

# DRAMA EN TRES ACTOS

INTITULADO:

## EL BUEN HIJO

Ó MARÍA TERESA DE AUSTRIA:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PARA REPRESENTAR  
POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ  
DESDE EL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1790.

### PERSONAS.

<i>María Teresa, Reyna de Ungría.....</i>	La Señora María del Rosario.
<i>Pablo Vwolf, labrador anciano, padre de....</i>	El Señor Vicente Garcia.
<i>Manuel Vwolf, Soldado del Regimiento de Strasburgo, marido de.....</i>	El Señor Joseph Huerta.
<i>Luisa.....</i>	La Señora Rita Luna.
<i>Cárlos Furnés, Cabo del Regimiento de Stras- burgo, hombre de humor y amigo de Manuel.</i>	El Señor Antonio Robles.
<i>Esteban Laufeld, hacendado, malévolo, vo- luptuoso y codicioso.....</i>	El Señor Tomás Ramos.
<i>El Conde de Neuperg, General.....</i>	El Señor Francisco Ramos.
<i>Alexa, vecina de Luisa.</i>	....La Señora Manuela Monteis.
<i>El Marqués de Asfeld.</i>	....El Señor Alfonso Navarro.
<i>El Duque de Rosvvik.</i>	....El Señor Manuel Gonzalez.
<i>Aldeana primera.....</i>	....La Señora Maria Concha.
<i>Aldeana segunda.....</i>	....La Señora Pretona Morales.
<i>Un Ayudante.....</i>	....El Señor Vicente Camas.
<i>Un Alférez decrépito.</i>	....El Señor Vicente Ramos.
<i>Una Dama.....</i>	....La Señora Victoria Ferrer.
<i>Un Sargento.....</i>	....El Señor Vicente Romero.
<i>Soldados, &amp;c.....</i>	

*La escena es en una Aldea inmediata á Agra.*

### ACTO PRIMERO.

*Casa pobre con entrada grande por el foro, y rexa á un lado; en el se-  
gundo término habrá una silla antigua de brazos, y junto á ella un Arcon  
con ropa que estará registrando Luisa.*

*Lui.* **N**ada hay. Todo es infelice,  
todo. Si aliviar pudiera

la desdicha de mi suegro  
con la sangre de mis venas,

**A**

sin

sin la menor repugnancia  
me desprendería de ella;  
pero quiere mi destino  
que alivio darle no pueda,  
y que todos mis arbitrios  
se queden solo en idéas:  
en qué situacion tan triste  
hoy nuestra casa se encuentra!  
Mi esposo, con los guerreros  
que la Alemania en defensa  
de su Augusta Soberana  
ha armado, se halla en Silesia  
llorando nuestro infortunio  
mucho mas que nuestra ausencia:  
mi suegro, con las penurias  
que los años acarrear,  
gime al ver que le abandona  
el vigor, y que sus fuerzas  
débiles para el trabajo  
no hacen producir la tierra;  
yo me veo perseguida  
de un rico que nos arrienda  
una corta tierra, el qual  
á costa de mi modestia  
quiere cobrar el atraso  
de tres años... Mas quién llega!

Se dexa ver Pablo Vvolff llorando, y  
sin poder andar.

Qué es esto, padre, que apenas  
teneis para sosteneros  
la precisa resistencia?

Descansad en mí, venid,  
Le lleva á la silla.

sentaos: vuestra tristeza  
y vuestro descaimiento  
me dán evidentes señas  
de que todos se han mostrado  
sordos á vuestras querellas.

Pabl. Sí, hija mia, la piedad  
ha abandonado la tierra,  
cansada de vér que el hombre  
no se cuida de ejercerla:  
es preciso ir á gemir  
de la carcel las miserias:  
el término que me han dado,  
para que pague la deuda

de veinte y quatro florines,  
espira así que amanezca.  
Buen Dios, ya que me cargais  
de trabajos y de penas,  
dadme para tolerarlas,  
al menos, mas fortaleza.  
No puedo mas: bien conozco  
que son mis culpas inmensas,  
y que en parte satisfago  
con ellas de esta manera.  
Pero, Señor, si me faltan  
para tolerar las fuerzas,  
qué debo hacer?

Luisa. Consolaos,  
y oponed á las miserias  
que os afligen la constancia  
que en vuestro corazon reyna.

Pablo. Si mi hijo estuviese en casa  
esto no me sucediera:  
él nos mantenía; pero  
le llevaron á la guerra,  
y fue preciso acudir  
de nuestra Reyna en defensa  
contra la turba ambiciosa  
de Potencias estrangeras,  
que pretenden la Alemania  
invadir; si bien supieran  
las ambiciones los daños  
que al infelíz acarrear,  
contentas con lo que tienen  
era fuerza que estuvieran!

Luisa. Pero de vuestra desgracia  
no ha habido uno que se duela?

Pabl. Sí, el Cura me dió un florin,  
y otro el Bailío, mas con esta  
cantidad la vil codicia  
no se ha de saciar de Esteban.  
Ha quedado alguna ropa  
en casa que vender pueda?

Luisa. Ya lo he mirado; mas toda  
es, como nuestra miseria,  
deplorable.

Pabl. Luisa mia,  
si tú á hablar á ese hombre fueras,  
puede ser que con tus ruegos  
ablandáras su dureza.

Luisa. Mandadme que yo por vos  
pre-

presente el pecho á la flecha;  
mandadme que yo me exponga  
á las mas voraces fieras;  
y en fin , que pierda la vida,  
que lo haré sin resistencia;  
pero hablar á ese inhumano  
no habrá cosa que me venza.

*Pabl.* Mira Luisa que es preciso  
deponer vanas ideas:  
los ultrages que le has hecho  
apuraron su paciencia,  
y por ellos á tu padre  
ves en la suma indigencia.

*Luisa.* Siento que culpeis, oh padre!  
que con pundonor proceda:  
creed que ese hombre merece  
que mi pecho le aborrezca,  
y si dexára de hacerlo  
vos mismo lo reprehendierais.

*Pabl.* Qué dices! El vil, acaso  
quiere insultar tu modestia?  
Qué pérfido! á Dios Luisa,

*Se levanta con furor.*

mantén tu virtud ilesa,  
que si á costa de tu honor  
la libertad se me niega,  
voy á morir en la carcel  
porque guardes tu pureza.

*Luisa.* Esperad.

*Pabl.* Todo es en vano:  
quiero que el iniquo sepa  
que si juzga que el rigor  
ha de proteger su idea,  
de su rigor mi constancia  
el vil esfuerzo desprecia.

*Luis.* Ved padre...

*Pabl.* Déxame Luisa.

*Luisa.* Que el cielo...

*Pabl.* No me detengas.

*Luisa.* Puede dar algun consuelo  
todavía á vuestras penas.

*Pabl.* Hace dias que no escucha  
de este infelíz las querellas:  
y así...

*Sale Alexa apresurada por la puer-  
ta del foro.*

*Alexa.* Pablo Vvolf, oid,

que os traigo una buena nueva.  
*Pabl.* Buena nueva, ah! para mí  
no puede haberlas, Alexa.

*Al.* Pues yo os traigo una. Vuestro hijo  
os envia estas monedas  
con mi marido que acaba  
de llegar de la Silesia  
de conducir los cañones  
y balas que envió la Reyna.

*Pablo.* Ay hijo mio, ay Manuell  
á quanto tu virtud llega!  
Por socorrer á su padre  
y á su amada compañera,  
del triste pre de Soldado  
estos socorros grangea.

Qué exceso de amor filial!

Oh quién pagarle pudiera!

*Luisa.* Y qué te dixo mi esposo  
para entrambos?

*Alexa.* Que en Silesia  
corrian voces de que el cuerpo  
de Strasburgo iba á Viena,  
ó á Praga, con otros varios,  
para cortar las idéas  
del Francés y del Prusiano  
que sus asedios proyectan.

*Pabl.* Oh, si por aquí pasase!  
mas de nada me sirviera:  
es un infelíz Soldado,  
y quanto ahorra lo emplea  
en socorrer á su padre  
y esposa.

*Alexa.* Si yo tuviera  
medios con que remediar  
vuestra desgracia funesta,  
no tendriais precision  
de apelar á su pobreza,  
que yo bastaria; pero  
sabeis bien que de la Aldea  
somos de los infelices  
que del sudor se alimentan  
de su trabajo; con todo,  
porque mi bondad se vea,  
para contribuir en parte  
al pago de vuestra deuda,  
medio florin he pedido  
á cuenta de la tarea

del hilado ; el qual consigno para aliviar vuestra pena.

*Luisa.* Ay Alexa , entre mis brazos recibe la recompensa.

*Pablo.* Si los ricos empleáran lo sobrante á sus riquezas en socorrer la virtud, tan ultrajada no fuera, y no lograría el vicio tanta parte de sus rentas!

Toma, Alexa , que de nada me puede servir tu oferta, pues la villana codicia de Esteban no se contenta si en la sangre de los pobres vorazmente no se ceba.

*Alexa.* No hay un corazón mas vil, ni mas pérfido en la Aldea: sé su codicia , su infamia, y aunque tiene tanta hacienda, por un sueldo sé que es hombre que hará la mayor baxeza.

*Luisa.* Aún no sabes á qué extremo sus malignidades llegan.

*Pabl.* Calla , que á lo lexos oigo que ruido de caxas suena.

*Luisa.* Con efecto.

*Pabl.* Si Manuel vendrá por ventura en esta tropa ?

*Luisa.* Padre , es imposible, porque el marido de Alexa ahora acaba de llegar, y se le dexó en Silesia.

*Alex.* Eso no es causa bastante, porque ha dado una gran vuelta para venir , con motivo de haber pasado á Bohemia á llevar heno y forraje para los caballos.

*Pabl.* Ya entran por las calles.

*Luisa.* A vér vamos si nos dan algunas nuevas.

*Ván atravesando las Tropas por el foro con sus Oficiales. A su tiempo pasa Manuel.*

*Pabl.* Del uniforme que tiene su Regimiento te acuerdas?

*Luisa.* Discurro que es encarnado.

*Pabl.* Al pasar tengamos cuenta.

Oyes , el color que dices este Regimiento lleva.

*Luisa.* Con efecto.

*Pabl.* Mas la suerte no permite que le vea: pero es aquel ?

*Luisa.* Aquel es.

*Pabl.* Yo voy á hablarle; aquí espera.

*Pabl. y Luisa.* Manuel ? Manuel ?

*Queriendo introducirse en las filas.*

*Man.* Vista amable!

*Ofic.* Buen anciano , aldeana bella, deteneos , y si acaso el Soldado os interesa, luego le podeis hablar, que aquí á hacer noche se queda.

*Pabl.* Se queda á hacer noche, lo oyes?

Yo voy siguiendo sus huellas: yo le traeré. Buen Dios, alentad mi fortaleza. *Vas.*

*Luisa.* Yo le sigo.

*Alex.* Déxalo, porque no formen siniestra idéa los que te miren entre la tropa revuelta.

*Luisa.* Ah ! que el amor conyugal otro sobrescrito lleva que el libertino : éste quiere encubrir su desvergüenza con el disimulo , y esto del otro lo diferencia; porque el otro revestido de candidéz se presenta, y en la misma candidéz su licitud manifiesta; con que nada temo.

*Alexa.* Pero siempre es mejor que le veas en tu casa.

*Luisa.* El mismo amor esperarle no me dexa.

*Alexa.* Sin embargo , es necesario sujetarle con las riendas.

de la razón : en lugar  
de desfogar tu terneza  
con tu esposo, no es mejor  
que practiques diligencias  
para evitar el dolor  
que mañana es fuerza tenga  
al ver su padre en la Carcel  
aprisionado por deudas?

*Luisa.* Qué debo hacer?

*Alex.* Ir á dar  
á Esteban unas monedas  
á cuenta, y de tu buen padre  
suplicarle que se duela.

*Luisa.* Y quieres que yo me esponga?

*Alex.* Bien conozco su dureza.

*Luisa.* Pero ño su vil perfidia.

*Alex.* En suplicarle qué arriesgas?

*Luisa.* Mas de lo que tú discurre.

*Alex.* Esas son vanas quimeras.

Quieres que yo te acompañe?

Ven conmigo... Por la acera

de enfrente juzgo que pasa:

yo le llamo.

*Luisa.* No hagas tal,  
dexasle.

*Alex.* Venid Esteban  
que Luisa os llama.

*Sale Alexa á llamar á Esteban Lan-*  
*feld, quien entrará.*

*Luisa.* Qué has hecho?

*Alex.* Suplicarle, nada temas.

*Esteb.* Vamos, y qué quiere Luisa?

Habla. Qué no me contextas?

Quita ese lienzo del rostro.

A qué viene esa vergüenza?

*Luisa.* Señor... yo... si...

*Esteb.* Qué te turba?

*Luisa.* Me turban vuestras ideas.

Para hacer un sacrificio

á la virtud tendreis fuerzas?

*Est.* Qué mas quieres? no he esperado

que tres años se vencieran?

*Luisa.* Es así. Pero tened

piedad de nuestra miseria.

*Esteb.* Yo la tendré; pero dime,

quál será la recompensa?

tus desprecios?

*Alex.* Pues qué te ama?

*Luisa.* Y con ideas siniestras.

*Alex.* Hombre pérfido, villano,  
con que sois de la carteva  
que se valen del soborno  
para insultar la modestia,  
y quando no lo consigue  
en venganza la atropella?

Idos de aquí, y contemplad  
que haré que el Lugar lo sepa,  
para que grandes y chicos  
al veros os escarnezcan.

*Esteb.* Los delitos de los ricos,  
aunque mas enormes sean,  
para los ojos del mundo  
merecen siempre indulgencia.

*Alex.* Pero dexando esto aparte;  
para que quereis Esteban  
hacer á estos infelices  
víctimas de la miseria?

*Esteb.* Pido algo que no sea mio?

*Luisa.* Sin embargo, vos debierais...

*Alex.* Mirad que es muy viejo Pablo.

*Esteb.* Que dexé de ser soberbia  
su hija: jamás la he hablado  
sin que la espalda me vuelva.

*Luisa.* Me hablarais como es debido,  
y entonces yo os respondiera.

*Esteb.* Sabeis lo que es? que yo gasto  
comunmente chanzonetas  
y discurre que...

*Salen por el foro el Cabo Carlos Fur-*  
*nes con unas Soldados.*

*Cárlos.* Patrona,  
tome usted esta voleta  
para mí y diez camaradas,  
que aunque la casa es pequeña,  
si nos reciben con paz  
nos sobra la mitad de ella;  
porque yo soy un Soldado  
que aunque me quieran de guerra  
las patronas, he jurado  
con las tales paz perpetua:  
y así quando entro en su casa  
me encáro al punto con ellas,  
y la que ponerme suele  
la cara mas indigesta.

es aquella que mas llora  
quando mi marcha se acerca;  
sobre que á todas las templo  
lo mismo que una vihuela.

Sería está usted? mejor chicos,  
dexemos las escopetas  
y las mochilas. Patrona,  
supongo, habrá camas buenas?  
No las hay? Me alegro mucho,  
ya nos conoce la tierra.  
Sois el patron?

*Esteb.* No por cierto.

*Cárlos.* Lo he celebrado de veras,  
porque usted tiene una cara  
que no anuncia cosa buena.

*Esteb.* A Dios.

*Luisa.* Me dexais así?

Ni esperanza malá ó buena  
me dais?

*Esteb.* Y me das tú alguna?

*Luisa.* Ah Señor!

*Esteb.* Quieres que vuelva?

*Luis.* Volved, sí; pero mirad  
de ablandar vuestra dureza.

*Esteb.* Lo que yo quiero es cobrar,  
y verificar mi idea,  
que al amor no doy tributos  
si ha de pagarlo mi hacienda. *Vas.*

*Alex.* Ves como de otro semblante  
contigo se manifiesta?

*Luisa.* Sin embargo... Mas mi padre,  
ni Manuel no dan la vuelta:  
por qué tardarán?

*Cárlos.* Señora  
usted está macilenta,  
qué tiene usted?

*Alex.* A un Soldado,  
que ha llegado, ver desea.

*Cárlos.* Es su novia?

*Alex.* Es su muger.

*Cárlos.* Que sea muy enhora buena.  
Y en qué Regimiento está?

*Alex.* En Strasburgo.

*Cárlos.* Quisiera  
saber quien es.

*Alex.* Manuel Vvolf.

*Cárlos.* Mi amigo? ah! si bien supierais

los medios que el ha adoptado  
para aliviar vuestra pena?

Es muy virtuoso; lo que  
tengo de mala cabeza  
yo, tiene el de juicioso;  
todo el cuerpo le respeta:  
han querido hacerle Cabo,  
Sargento, y quanto quisiera  
sería; pero él ha dicho  
que en acabando la guerra  
quiere volver á su casa,  
y emplear todas sus fuerzas  
en mantener su familia:  
es mozo de todas prendas.  
Pero usted está sintiendo  
que aquí á alojarse no venga,  
pues yo se le traeré aquí.  
Chicos, tomemos la vuelta,  
y dexemos en su casa  
á Manuel, para que tenga  
con su muger y su padre  
noche de carnestolendas. *Vanse.*

*Luisa.* Ojalá que con Manuel  
vaya á trocar la voleta.

*Alex.* A ese fin corre en su busca.

Pero siento que no pueda  
acompañarte otro rato,  
porque la noche está cerca,  
y mi marido querrá  
que lo dé pronto la cena,  
y mañana muy temprano  
daré por aquí una vuelta,  
y creed que por vosotros  
haré todo quanto pueda. *Vase.*

*Luisa.* Todavía la virtud  
no desamparó la tierra;  
aun vive entre los humanos,  
y en los humildes encuentra  
amoroso acogimiento:  
oh! digánlo las finezas  
que le debo á la amistad  
y tierno afecto de Alexa.  
Pero mi esposo no viene,  
y el corazon no sosiega.  
Voy á ver desde la calle...  
Si no me engañan las señas  
allí los veo abrazados

sien-

siendo objeto de ternera  
de quantos vén del amor  
paternal tan dulce escena:  
pero ya vienen. Esposo,  
corre, ven, no te detengas.

*Salen Pablo y Manuel.*

*Pabl.* Vaya, abraza á tu muger,  
que es digna de que la quieras:  
es virtuosa, es aplicada,  
y la quiero, aunque es mi nuera,  
tanto como á tí.

*Luisa.* No sabes  
como hemos tenido nuevas  
hoy de tí por el marido  
de nuestra vecina Alexa?

*Man.* Habeis padre recibido  
aquellas pocas monedas  
que os envié para socorro  
de vuestra mucha pobreza?

*Pabl.* Si hijo mio, y tu bondad  
hasta lo sumo te eleva.

*Luisa.* Vendrás á dormir á casa?

*Man.* No: de ninguna manera.

*Luisa.* Por qué?

*Man.* Porque como el cuerpo  
de tropas que viene, llega  
á ocho mil hombres, no caben  
en las casas de la Aldea;  
y los demás en la Plaza  
y en otras partes diversas  
nos han colocado.

*Luisa.* Es que uno  
quiere trocar la voleta  
contigo.

*Man.* Cómo se llama?

*Luisa.* Solo sé que dixo que era  
tu amigo, y para ese efecto  
te iba á buscar por la Aldea.

*Man.* Será el Cabo Carlos Furnes.

*Luisa.* No puedo darte mas señas  
sino de que es muy jovial,  
y gasta mil chanzonetas.

*Man.* Carlos es. Una vez que el  
trocar quiere la voleta,  
del placer disfrutaremos  
que tan dulce union presenta.

*Pabl.* Del placer? Para tu padre

tarde ese consuelo llega,  
murieron mis alegrías.

Antes que la aurora venga,  
verás á tu triste padre  
en una prision funesta.

*Man.* Cómo! Qué decis? Prision!

*Pabl.* Si, Manuel mio, por deudas:  
por veinte y quatro florines  
me manda prender Esteban.

*Man.* Y qué no hay ningun remedio?

*Pabl.* Todos apurados quedan.  
Traes contigo algo?

*Man.* Nada.

*Pabl.* Pues tan solo en mi pobreza  
he juntado tres florines,  
y estoy en la inteligencia  
de que Esteban no querrá  
sino la suma completa.

*Man.* Santo Dios! Quéndo pensaba  
descansar de las tareas  
y fatigas de la marcha,  
despues de tan larga ausencia,  
este riguroso lance  
la fortuna me reserva!

Ay padre! Cómo podria  
escusaros esta afrenta?

Quereis que por ocho años  
vuelva á engancharme?

*Luisa.* Eso fuera  
con un pasagero alivio  
prolongar nuestra miseria;  
pues quando de tí esperamos  
que lograda la licencia,  
de nuestra pobre familia  
el único apoyo seas,  
del lado de esposa y padre  
para siempre te destierras?

*Man.* Tienes razon. Si el Sargento  
á cuenta del pré me diera...

Qué necesidad! A un Soldado  
qué puede darsele á cuenta?

*Pabl.* Con qué no tienes arbitrios?

*Man.* Ninguno, padre.

*Pabl.* Paciencia.

*Man.* Pero debe consentir  
un buen hijo que se vea  
su padre en tanta amargura?

*Apa.*

*Aparece Esteban en la puerta del foro.*

*Esteb.* A solas hablar quisiera á Luisa... Pero en la estancia suena gente, y á las señas que la escasa luz permite, me parece que se encuentra un Soldado con su padre. Oiré desde la rexa lo que tratan.

*Man.* Ya hallé medio.

Luisa, por una luz entra. *Vas. Luis.*

*Pabl.* Qué discurre?

*Man.* Esperad, padre que cierre la puerta.

*Esteb.* Padre dixo! Ya me importa ap. escuchar con mas cautela, porque si soy descubierta tal vez mi vida se arriesga.

*Man.* Pues Señor, tendreis valor?

*Pabl.* Para qué? Qué es lo que intentas?

*Man.* De mi compañía misma esta noche se deserta un Soldado: la hora, el sitio, todo lo sé. Irse piensa á las tropas enemigas. Si delatarle quisierais...

Si fuerais á hablar al Gefe...

Verificada la prueba del proyectado delito, os dieran por recompensa los veinte y quatro florines que debeis.

*Pabl.* Nunca creyera que sentimientos tan baxos, que tan infames idéas en tí cupiesen. Acaso importa mas que padezca yo en una prision obscura, que no que la vida pierda ese infeliz?

*Man.* No la pierde; porque nuestra Augusta Reyna, movida de su piedad, ha moderado la pena, y en vez de la capital ha ordenado que padezcan

lo que el arbitrio dispone de su Consejo de guerra.

*Pabl.* Si eso es cierto, por qué causa el reo no manifiestas?

*Man.* Porque sobre mí no caiga la nota, pues aunque aprueba el cuerpo la delacion, el delator siempre queda entre nosotros mal visto, y nadie con él alterna en el político trato.

*Pabl.* Con qué lo que tú no hicieras pretendes que yo execute?

*Man.* No penetrais mis idéas. Padre, fiad en mí, hacedlo, hacedlo, que os interesa.

*Pabl.* Pero quieres...

*Man.* No gastemos el tiempo en vanas quimeras: el tiempo corre, la noche el negro manto despliega, y mi obligacion me llama. Despues de las diez deserta el Soldado, y el camino de Agra es el rumbo que lleva; su Capitan es Vvinson, para vuestra inteligencia.

Le delatareis? hablar, *Pablo despues de suspirar dice*

*Pabl.* Quanto puede la miseria!

*Man.* Decis que sí; pues á Dios.

El Cielo me favorezca. *Vas.*

*Esteb.* Voy á anticiparme á Pablo, y lógro de esta manera interesarme en el premio, y cortarle sus idéas. *Vas.*

*Pabl.* En vano seguirle intento, que es tanta su ligereza, que por no caer en falta pide al ayre su asistencia. Válgame Dios! Qué latidos me dá el corazon! Qué idéas tan funestas el discurso, ay triste! me representa! Un temor, un pasmo, un susto, de mi pecho se apodera que parece que á acabarse



vá mi caduca existencia.  
El consejo de Manuel  
algun gran misterio encierras  
en su virtud no cabian  
producciones tan perversas.  
Yo no sé qué debo hacer  
en tan confusas idéas.  
Si habrá creído que yo  
delataré al que deserta?  
Si lo cree, desconoce  
de su padre la nobleza,  
desconoce su bondad,  
su probidad y clemencia;  
pero él despues de la lista  
vendrá á casa, si es que trueca  
la voleta, y tendré tiempo  
de tratar de esta materia,  
y de acordarle el honor  
que en mi corazon se hospeda.

*Sale Luisa.*

*Luisa.* Venid, que ya hay luz adentro.  
Pero y Manuel?

*Pabl.* La asistencia  
á sus deberes le ha hecho  
que me dexé á toda priesa.

*Luisa.* Y volverá?

*Pabl.* Yo discurro  
que trocará la voleta,  
y que en nuestra compañía  
pasará la noche entera.

*Luisa.* Y habeis encontrado arbitrios  
para salir de la deuda?

*Pabl.* En la Carcel á tu padre  
verás antes que amanezca. *Vas.*

*Luisa.* Buen Dios! disipad, borrad  
de nuestra casa las negras  
sombras, con que el pesar cubre  
del todo la fáz serena  
del placer; basta de males,  
basta yá, Señor, de penas,  
que para sufrir sus tiros  
falta al alma resistencia.

9  
*Plaza grande del Pueblo con sopor-  
tales al rededor naturales, debaxo  
de los quales tendrán las Armas y  
las Mockilas los Soldados. En medio  
estará la Casa de Ayuntamiento, y  
en ella la Carcel con Guardia, Van-  
deras, Caxas, &c. En todo el dis-  
trito de la escena habrá repartidos  
Soldados. Cárlos y Manuel hablarán.  
El Conde de Neuperg estará con el  
Ayudante, y despues atraviesan los  
Tambores tocando llamada, y todos  
se irán formando. El Teatro  
estará medio obscuro.*

*Man.* Te cansas, Cárlos, en vano,  
yo no he de admitir tu oferta.

*Cárl.* Soy tu amigo, y quiero hacerte  
este obsequio; la voleta  
hemos de trocar, de no,  
á hablarme en tu vida vuelvas.

*Man.* Pero si me han destinado  
en la Plaza... Mas ya suenan  
las Caxas, ven á formarte  
que á pasar la lista empiezan.

*Se forman.*

*Neup.* Despues de pasar la lista (al  
darán al cansancio treguas, *(Ayud.*  
que hemos de salir del Pueblo  
apenas el dia venga.

*Ayud.* Está muy bien. Pasen lista  
antes que mas tarde sea.

*Sale Esteban.*

*Esteb.* Quál de aquestos será el Gefé?  
sin duda el que se pasea:  
sois el Gefé?

*Neup.* Que quereis?

*Esteb.* Tengo que hablar á Vuecencia  
á solas.

*Neup.* Venid á un lado.

*Esteb.* Bien se logran mis ideas. ( *se*  
*Sarg.* Cárlos. *(retiran.*

*Carl.* Furnes.

*Sarg.* Manuel.

*Man.* V volf.

*Sarg.* Henrique.

*Uno.* Smit.

*Sarg.* Lucas.

*B*

*Otro.*

Otro. Berta.

Neup. Me engañais?

Esteb. Lo que os refiero  
lo remitiré á la prueba.

Neup. Y quién es su Capitan?

Esteb. Vvinson.

Neup. A qué hora deserta?

Esteb. A las diez.

Neup. Y dónde vá?

Esteb. Acia Agra.

Neup. Como cierta  
salga vuestra delacion  
venid por la recompensa  
de veinte y quatro florines,  
que es lo que pasa la Reyna.

Esteb. Está bien.

Neup. Qué hombre tan vil!

Esteb. Parece que desaprueba  
la accion; pero no me importa  
como salga con mi idéa. *Vase.*

Neup. Qué me vea por mi empleo  
en precisiones como estas!

Ayud. No hay novedad. Nadie falta.

Hace el Ayudante la señal, tocan  
los redobles de la Oracion, y se  
quitan los sombreros.

Neup. Pues hasta la Aurora duerman.

Oid que tengo que daros  
ahora una orden secreta. (*Vanse á*

*Cárl. Ven conmigo. (un lado.*

*Man. No lo esperes,  
porque no tengo licencia  
de separarme de aquí.*

*Cárl. Yo haré que en ello consienta  
el Capitan, y supuesto  
que la ocasion se presenta  
para que pases la noche  
entre los tuyos, no quieras  
quitarme el gusto de hacerte,  
aunque corta, esta fineza.*

*Man. Te cansas en vano.*

*Ayud. Furnes?*

*Cárl. Señor?*

*Ayud. Al punto prevenga  
seis hombres, para ir á donde  
hace falta su asistencia.*

*Man. Ya me dexó; Dios me asista,*

pues mi corazon penetra.

*Se retira con disimulo. Salen María  
Teresa con el Duque de Rosvvik, y  
el Marques de Asfeld.*

Reyn. Ya parece que las Tropas  
llegaron, Rosvvik, y es fuerza  
en la situacion que me hallo  
de amor y benevolencia,  
para conciliar su agrado,  
darles pruebas manifiestas.

Rosvv. Pero es posible, Señora,  
que vengais de esa manera  
registrando quanto cuerpo  
militar para la guerra  
se prepara, sin que un rato  
le deis al cansancio treguas?

Reyn. Siempre de la buena dicha  
fue madre la diligencia.

Rosvvik, Asfeld, no admireis  
mis continuadas tareas;  
esposa soy de un Soldado  
mas que de un Rey, pues apenas  
puedo merecer tal nombre,  
quando no sé si me queda  
de tan extensos dominios  
la propiedad de una Aldea.

Asfeld. Pero vuestra comitiva?

Reyn. Primero que entre, quisiera  
estar con Neuperg; á fin  
de que aponsetarme pueda  
sin ruido, y el Archiduque  
mi hijo, cuya edad tierna  
es temible, se acomode  
con alguna conveniencia,  
aunque no pueda ser toda  
la que mis ansias desean;  
pues mi improvista llegada  
las circunstancias estrechan;  
y asi Rosvvik á Neuperg  
buscarás con diligencia  
en secreto; de tal modo  
que mi venida no entienda  
hasta verme.

Rosvv. Gran Señora,  
respondo con mi obediencia. *Vas.*

Reyn. Todos duermen. Infelices!  
Su lecho es la dura tierra.

Quán-

Quánto importa que los Reyes  
las penalidades vean  
del Soldado , pues testigos  
del afan que sobrellevan,  
justamente se estimulan  
á premiarlos con largueza;  
si hay premio que á sus fatigas  
sea justa recompensa.  
Oh, cuándo de la ambicion  
la tiranía soberbia  
escuchará los clamores  
de la humanidad , y atenta  
á sus expresivas voces,  
recogiendo las Vanderas  
que el fiero Marte tremola,  
abrirá á la paz las puertas,  
para que en quietud gustosa  
los hombres descanso tengan,  
sin comprar con sus fatigas  
su deleznable grandeza!

*Salen Neuperg , y Rossvik.*

*Rosvv.* Este es el sitio en el qual  
la Dama está que os espera.

*Neup.* Señora, qué me mandais?

*Reyn.* Que reconozcas tu Reyna.

*Neup.* Ola?

*Reyn.* Calla , no prosigas,  
pues he venido encubierta  
por no alterar su quietud  
con ceremonias molestas,  
que siempre á las almas grandes  
cansan mas que lisonjean.

*Neup.* Pero vuestra Magestad  
no me avisára siquiera  
para prevenir...

*Reyn.* Neuperg ,  
nunca Maria Teresa  
echa de menos regalos  
con lo preciso contenta:  
lo que importa es , que á Joseph  
mi hijo descanso prevengan,  
para lo qual á tu casa  
llevanos sin etiqueta.

*Neup.* A lo menos , una guardia  
que...

*Reyn.* La mejor centinela  
de la vida de los Reyes

y fianza de su diadema  
es el amor del vasallo;  
lógre yo esta preeminencia,  
como hasta aquí la he logrado,  
y no quiero mas defensa.

Guia , y tú despues dispon  
que mi Comitiva venga. *Vans.*

*Neup.* No en valde toda Alemania  
llama Madre á esta gran Reyna. *V.*

*Selva.* Sale *Cárlos Furnes con seis  
Soldados armados.*

*Cárl.* Este es el camino de Agra  
segun nos dieron las señas.

Retirémonos á un lado  
para vér si se comprueba

la noticia de que un hombre  
se pasa esta noche mesma  
al contrario. Pobre diablo!

si le cojo , la hizo buena;  
no le costará su exceso

nada mas que seis carreras  
de baquetas, y estar preso

quatro meses. La proeza  
merecia mas castigo ,

pero Maria Teresa  
nuestra Reyna , ha conmutado

con esto la ley severa  
que antes habia. El Soldado

que de esta Señora dexa  
el servicio , á mi entender

no merecia indulgencia;  
yo le ahorcaría. Mas á nadie

se vé , y son las diez y media;  
si es falso , al acusador

le haria echar á Galeras.

Este ha sido un buen descanso  
despues de andar ocho leguas.

Si Manuel Vvolf habrá ido  
á su casa? Ruido suena,

vamos á ver quien le causa:  
silencio , y seguid mis huellas.

*Sale por el lado opuesto Man. Vvolf.*

*Man.* Sin haber sido notado  
logré salir de la Aldea;

pero hasta ahora no he visto  
que nadie trás de mi venga.  
Mi padre no fue á dar parte:

se retrató de la oferta.  
Válgame Dios! Cómo es posible  
que las pesadas cadenas  
de una prision, en su edad,  
sin morir, tolerar pueda?

Pero bultos veo; para  
asegurar mis idéas  
me quitaré la casaca.

*Cárl.* Acia allí el vestido dexa,  
cierta es la noticia. Amigos,  
lleguemos con gran cautela.  
Daos á prision.

*Man.* Ay padre!

Yá redimí tu funesta  
desgracia, ya de un buen hijo  
he cumplido con la deuda.

*Cárl.* Decid quien sois.

*Man.* Eres Cárlos?

*Cárl.* Eres Manuel? Dura pena!  
Dónde ibas?

*Man.* Déxame, amigo,  
y atame.

*Cárl.* Por qué desertas?

*Man.* Arame, y con tus preguntas  
á importunarme no vuelvas.

*Cárl.* Yo atarte, siendo tu amigo?

Ah! este pago en recompensa  
me das? Esto reservabas  
á mis desgracias adversas?

Amigos, si á compasion  
os mueven mis tristes penas,  
ocultemos de Manuel  
á los Gefes la flaqueza.

Nadie lo sabe; diremos  
que fue la noticia incierta.

Manuel á la Compañia  
se volverá con cautela,  
y á la piedad y al amor  
tributemos esta ofrenda.

Hacedlo, queridos mios,  
por estas lágrimas tiernas  
que derramo; y si no bastan,  
vuestrós pechos se enternezcan

al considerar que expuestos  
estais á tales flaquezas,  
y que en tal caso estimárais  
que por vosotros lo hicieran.

*Man.* Atadme y llevadme al punto  
á la Carcel de la Aldéa,  
y de Cárlos no creais  
las persuasiones molestas.

*Cárl.* Qué dices?

*Man.* Con que tú quieres  
que te exponga á que padezcas  
por mí? Cumple como debes,  
y esas quimeras desecha.

*Cárl.* Pero yo entregarte?

*Man.* Tú.

*Cárl.* Oh leyes de la obediencia!

*Man.* Si no me lleváran preso  
mi padre no redimiera:  
vamos digo.

*Cárl.* Manuel mio,  
yo no me siento con fuerzas.

*Man.* Tú que alentarme debias,  
desmaya tu fortaleza?

La Reyna te dió el empleo  
para que con él cumplieras,  
cumple con él como debes  
si de hombre de bien te precias.

Vamos digo.

*Cárl.* Amigo mio.

*Man.* Llévame, no te detengas.

*Cárl.* Si hay mas males que sufrir,  
unidos contra mí vengan.

*Man.* Si hay más que hacer por un pa-  
yo lo haré sin resistencia.

## ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparece la Reyna con  
*Rosvik* despachando, para lo qual  
habrá una mesa con papeles, escri-  
banía &c. y una luz.

*Rosvv.* Si haceis tantos beneficios  
hoy Señora á vuestros pueblos,  
mañana os vereis privada  
de hacerles otros de nuevo.

*Reyn.* En caso que yo me vea  
privada de este consuelo,  
os aseguro que luego  
haré renuncia del Reyno;  
porque yo, si la Diadema

de

de mis mayores deseo,  
es por gozar de la dicha  
de ser Madre del Imperio.  
Vamos á ver las sentencias  
de los infelices reos,  
que para su aprobacion  
me envian mis Consejeros.

*Rosvv.* A Francisco de Strasburg,  
viene una muger pidiendo  
cierta suma que le debe,  
y consta del instrumento  
de un recibo; mas se escusa  
el deudor con el pretexto  
de que en el recibo dice,  
que ha de pagar el dinero  
quando tenga voluntad:  
ha pasado mucho tiempo,  
y nunca se verifica  
el debido cumplimiento.

*Reyn.* La malicia del deudor  
el recibo está diciendo;  
y así escribe: que yo mando  
que el tal Francisco esté preso  
hasta tener voluntad  
de cumplir el pagamento.

*Rosvv.* Ingeniosa es la sentencia.

*Reyn.* Quién es pues ese otro reo?

*Rosvv.* Uno que medio florin  
ha robado en un incendio.

*Reyn.* Qué le imponen?

*Rosvv.* Que en la carcel  
esté quatro meses preso.

*Reyn.* Escribe ahí: que yo mando  
que le ahorquen al momento,  
pues un hombre que se vale  
para saciar sus deseos  
de la confusion que causan  
semejantes contratiempos,  
sin respetar las desgracias  
de sus hermanos, que al fuego  
pierden todas sus haciendas,  
sus vidas y sus efectos,  
no es digno de compasion,  
pues quebranta con tal hecho  
indignamente atrevido  
divinos y humanos fueros.  
Y esotra?

*Rosvv.* Esta, gran Señora,  
es la causa de un Hebreo,  
á quien por varias usuras,  
y monopolios que ha hecho,  
le han confiscado los bienes  
y condenado á un encierro.

*Reyn.* Los bienes son para el fisco?

*Rosvv.* Sí Señora.

*Reyn.* Aunque contemplo  
que la ley ha quebrantado,  
la satisface con esto,  
dexa impunes los perjuicios  
que ha causado á todo el pueblo.

*Ros.* Qué se ha de hacer con sus bienes?

*Reyn.* Ya lo sabreis con el tiempo.

*Rosvv.* Rubricad las decisiones.

*Reyn.* Quiera Dios que sus decretos  
sean conformes en todo  
al deseo del acierto.

Id ahora á despachar  
lo demás que tengo puesto  
á vuestro cargo, y de paso  
direis que entre en mi aposento  
una Criada y Neuperg.

*Rosvv.* Voy al punto á obedeceros. *V.*

*Reyn.* Yá que mi delicadeza  
no me permite el acero  
manejar, en los negocios  
que no penden del esfuerzo  
quiero ayudar á mi esposo,  
aliviandole algo el peso,  
para lo qual escribir  
á Jorge Segundo quiero.

*Salen el Conde de Neuperg y una  
Dama al bastidor.*

*Dam.* Desde las tres, como veís,  
está la Reyna escribiendo.

*Neup.* En esta eficacia muestra  
que ha nacido para el Cetro,  
puesto que aquel que destina  
Dios para este ministerio,  
cumpliendo con él, se olvida  
de sí mismo por su pueblo.

*Dam.* Esperad mientras aviso  
á su Magestad.

*Neup.* Qué aspecto

tan amable! A un mismo tiempo  
encanta y causa respeto!

*Dam.* Señora, el Conde Neuperg  
espera.

*Reyn.* Que entre al momento.  
Ha despertado mi hijo?

*Dam.* Aún no.

*Reyn.* Pues vé disponiendo  
la ropa para vestirle  
al punto que esté despierto.

*Dam.* Llegad: qué bien sabe unir  
cuidados de Madre y Reyno! *Vas.*

*Neup.* Qué me mandais, Gran Señora?

*Reyn.* Dexad que firme este pliego  
y os lo diré.

*Neup.* Qué muger  
tan admirable! El desvelo  
*Se levanta la Reyna.*

que vuestra Magestad muestra  
en el afan del gobierno,  
es preciso que le cause  
en la salud detrimento.

*Reyn.* En el mundo, Neuperg, todos  
con nuestro oficio nacemos,  
y para desempeñarle  
con acertado manejo  
debemos, si es menester,  
olvidarnos del sosiego.

*Neup.* Sin embargo.

*Reyn.* En este mundo  
no hay ningún mortal exento  
de fatigas. Dime uno  
que en este valle funesto  
de miserias, viva libre  
de cuidados; desde luego  
que damos el primer paso  
á la vida, el desconsuelo  
que en el llanto demostramos,  
manifiesta que nacemos  
al dolor, y que á ser vamos  
del triste afan compañeros.

*Neup.* Yá lo sé; pero no obstante  
es de extrañar, que teniendo  
vuestra Magestad Ministros  
dignos de tales empleos,  
los Exércitos vos misma  
recorrais con tal denuedo.

*Reyn.* A qualquiera que no sepa  
el fatal, el duro extremo  
á que me hallo reducida,  
le parecerá un efecto  
de mugeril ligereza  
saber que ando discurriendo,  
sin escusarme á fatigas,  
por los Militares cuerpos,  
único apoyo en quien todas  
mis esperanzas he puesto.  
España, Francia, Polonia,  
en fin, casi quantos Cetros  
Europa admira y venera,  
se oponen á mis derechos.  
Por todas partes escucho  
los belicosos estruendos,  
que la ruina pronostican  
de mi desdichado Imperio;  
y aunque ahora mismo escribi a  
para Inglaterra este pliego,  
de su Rey Jorge Segundo  
pocos alivios espero;  
pues como él se halla de Hanover  
el estado poseyendo  
no querrá, por socorrerme,  
dexarle á la furia expuesto  
de todos mis enemigos:  
Por lo que no hallo mas medio  
que acudir á la lealtad  
de los animosos pechos  
de los Ungaros valientes,  
á quienes presentar quiero  
el Archi-Duque mi hijo  
para encender sus alientos.  
A este fin solo dirijo,  
Neuperg, mi marcha, y supuesto  
que de Tropas Alemanas  
reunidas aquí veo  
partidas considerables,  
para animar sus esfuerzos,  
lo que he de hacer en Ungria  
ensayar aquí pretendo.  
Y así Conde, quando el Alba  
apagando del Lucero  
los trémulos esplendores  
vierta del cándido seno  
liquidadas perlas al campo,

ten-

tendreis en órden dispuesto todo el Esquadron. Veamos si alguna vez contra el ceño de la inconstante fortuna la prudencia halla remedio.

*Neup.* Iré á obedecer, Señora, el órden; pero os advierto que las Tropas Alemanas solo á impulsos de su zelo, sin otro estímulo, harán gustosas ofrecimiento de su vida, porque vos con pacífico sosiego disfruteis quantos dominios gozaron vuestros abuelos, y se amparan á la sombra del Aguila de dos cuellos.

*Reyn.* Así lo tengo creído; mas sin pérdida de tiempo executad lo que mando, que dá al Soldado consuelo ver al Soberano afable; y éste es el único medio que tengo para pagarlos los servicios que me han hecho.

*Neup.* Está bien. El Cielo os guarde. *V.*

*Sale la Dama.*

*Dam.* Ya su Alteza está despierto.

*Reyn.* Vamos á verle. ¡Ay esposo!

Ay hijo! Dichoso empleo será el de tantos cuidados si os aseguro con ellos. *Vas.*

*Carcel de la Aldea con Centinela á lo lexos. Aparece en ella Manuel Vwolf.*

*Man.* En este sitio triste donde el horror habita, y apenas le penetra la luz hermosa del naciente dia:

Aquí donde el silencio á lástima convida:

aquí donde es el centro de la negra fatal melancolía;

Turbado el pensamiento me llena de fatigas, y el próximo castigo de mi honrado delito me contrista.

Todos mis camaradas me amaban á porfia, y ya de su desprecio voy á ser desde hoy materia digna.

Ya de mi dulce esposa la regalada vista, de mi esperada tanto, para mis ojos miseros se eclipsa.

Quál será tu tormento? ay prenda de mi vida! quando sepas el duro conflicto que me ofrece mi desdicha!

De lágrimas ardientes cubierta y afligida, conmoverás las almas (ditan. sino es que de insensibles se acre-

Oh! quién pudiera entonces con amantes caricias disminuir tus penas, ó á lo menos, bien mio, dividir las!

Padre! querido padre, mi amor le sacrifica al tuyo estos trabajos, y los que por instantes se aproximan;

Pero que es lo que digo? sufra, padezca y gima que en quien socorre á un padre mas que penas son glorias las fatigas.

*Sale el Ayudante y Carlos Furnes.*

*Ayud.* Es este el desertor que truxisteis anoche preso?

*Cárl.* El mismo es.

*Ayud.* De esa manera á exâminarle pasemos.

*Acercaos.*

*Man.* Quién me llama?

*Ayud.* Quien con su deber cumpliendo, viene á exâminaros.

*Cárl.* Quánto su desgracia compadezco!

*Man.* Mi boca de la verdad siempre ha sido el instrumento.

*Ayud.* Puesto todo quanto dixere, vos, Carlos, idlo escribiendo.

*Se sientan.*

*Cárl.* Desventurada amistad que produjo tal tormento!

*Aya*

*Ayud.* Cómo os llamais?

*Man.* Manuel Vvolf.

*Ayud.* De dónde sois?

*Man.* De este pueblo.

*Ayud.* Quién es vuestro Capitan?

*Man.* Jorge Vvinson.

*Ayud.* Os leyeron

las Ordenanzas, y el pan

y paga corriente os dieron?

*Man.* Si señor.

*Ayud.* Qué edad teneis?

*Man.* Veinte y quatro años completos.

*Ayud.* Sabeis la causa ó motivo  
de vuestra prision?

*Man.* Contemplo

que será por desertor.

*Ayud.* Y al que comete este exceso

sabeis que las Ordenanzas

le imponen el rigor fiero

de las baquetas, y á estar

despues quatro meses preso?

Responded.

*Cárl.* Duro contraste,

el dolor todo el esfuerzo

me quita para escribir.

*Ayud.* Y decid Manuel, es cierto

que anoche á las diez y media

desamparasteis el Cuerpo,

y en el camino Real

que á Agra dirige os cogieron?

*Man.* Sí Señor.

*Ayud.* Y qué motivo

tuvisteis para este exceso?

Responded: bañado en llanto

fixais las ojos al Cielo?

Suspirais? Del Coronel,

Capitan, ó Subalternos

estais quejoso? Decid.

No entiendo vuestro silencio.

Os han hecho algun agravio?

*Man.* De ninguno queja tengo,

antes he debido á todos

mas favor que yo merezco.

*Ayud.* Pues por qué habeis desertado?

Qué disculpa dais á esto?

*Man.* Ninguna.

*Ayud.* Y qué fin teniais

para emprender tal proyecto?

Ibais á pedir partido

al Prusiano?

*Man.* No por cierto,

y antes faltará la luz

que abandonarme al extremo

infame de ser traidor

á la Patria.

*Ayud.* Pues qué intento

conducia vuestros pasos?

*Man.* Uno tal, que si yo mesmo

puñera de mí ocultarlo

dexaría de saberlo.

*Ayud.* Luego tuvisteis motivo?

*Man.* Solo sé que estoy dispuesto

á tolerar el castigo

que por mi falta merezco.

No sé mas.

*Ayud.* Con qué empeñado

estais en guardar silencio?

*Man.* En la situacion que me hallo

no puedo menos de hacerlo.

*Ayud.* Firmad la declaracion.

*Man.* No tengo reparo en ello.

*La firma, y la guarda el Ayudante.*

*Ayud.* Oid Furnes: entre tanto

que de este recato entero

al Gefe, ved si la causa

averiguais del suceso,

porque no puedo creer

que hiciese tal desacierto,

sin causa muy poderosa,

un Soldado, que en el tiempo

que ha que sirve de honradéz

ha dado tantos exemplos. *Vas.*

*Cárl.* Está muy bien. Ya se fué.

Manuel mio... Qué profiero?

Como está con este nombre

tan acostumbrado el pecho,

á mi pesar trasladó

al labio tan dulce acento.

Manuel, ya no eres mi amigo,

mi enemigo sí, pues veo

que si de un trato amistoso

conocieras los efectos,

no me harias padecer

tan amargos sentimientos.

Por



*Man.* Por Dios, Cárlos, que no aumente mi dolor con tus recuerdos; (tes ya que yo soy infeliz, que tú lo seas no quiero: era justo que por mí perdieses honor y empleo?

*Cárl.* Nadie lo hubiera sabido.

*Man.* Dexa discursos tan necios, que es difícil de guardar entre muchos un secreto.

*Cárl.* Pero ya que me has causado el quebranto que padezco, de tu desercion aguardo me digas los fundamentos: qué motivo te dió causa á tan despechado intento?

Me abrazas, y con tu llanto riegas mi rostro? En tu pecho algun misterioso arcano sin duda se halla encubierto:

sí, no hay duda, tu has tenido gravísimos presupuestos para hacer tal atentado: sé que un delito tan feo

no era dable que cupiese en tu corazon honesto; en el qual vive el amor de la patria todo entero;

vive el honor militar, y vive el ardiente zelo que para con nuestra Reyna los Alemanes tenemos.

En nombre de la amistad los motivos saber quiero, para vér si de algun modo puedo ofrecerte consuelo.

*Man.* Cárlos, quando la desdicha reúne todo su ceño para maltratar á un triste, le cierra todo el consuelo.

Amigo, es tal mi desgracia, que en la situacion me veo de parecer falso amigo;

pues para mayor tormento estoy en la precision de ocultar de tí el secreto que me preguntas, y vive

asegurado que el pecho una de las graves penas que padece, es el secreto que me veo precisado á guardar contigo.

*Cárl.* Pero no me podrás algun dia dar parte de tus misterios?

*Man.* Sí, Cárlos.

*Cárl.* Quándo será?

*Man.* Así que el pueblo dexemos.

En esto conocerás si es digna de tus dicterios mi amistad: pero hasta entonces revelártelo no puedo;

todo lo sabrás, con tal de que ocultes mi funesto estado á mi tierna esposa, y á un padre á quien tanto aprecio.

Diles, en caso de hallarlos, que he salido de este pueblo á una precisa faccion: esto llorando te ruego.

Negarás á mi dolor este pequeño consuelo?

*Cárl.* Aunque no eres acreedor á mis finezas, harélo. *Toque.* Pero ya tocan, á Dios que en la marcha nos veremos.

*Man.* A Dios. Podré estar seguro de que guardarás secreto con mi padre, y á mi esposa no le dirás nada de esto?

*Cárl.* Fia en mí.

*Man.* Pues si lo callas no hallaré agradecimiento con que pagarte.

*Cárl.* Manuel, notorio te es hace tiempo que mi palabra equivale al mas firme juramento.

Oh, quién de tantas enigmas penetrase los misterios! *Vas.*

*Man.* Segunda vez de las caxas escucho el bélico estruendo.

Oh, qué alegría derrama en mi corazon sus ecos!

pues aunque sufra el castigo,  
y con la nota de reo  
comparezca ante las Tropas,  
será sin el sentimiento  
de que mi esposa y mi padre  
el espectáculo horrendo  
presencien, y aunque á ver salgan  
del lugar mi Regimiento,  
con disimulo en el rostro  
veré de aplicar el lienzo,  
para no ser conocido.

Padre mio, en vuestro obsequio  
no sé que pueda un amante  
filial reconocimiento  
hacer mas. Dios es testigo,  
que penetra los intentos  
mas ocultos de los hombres,  
que he cumplido como debo,  
y para sufrir los males  
que me preparan, le ruego  
que conforte mi flaqueza  
con celestiales esfuerzos,  
y disponga que mi padre  
quede en todo satisfecho,  
y que mi esposa el castigo  
llegue á ignorar, que yo espero;  
hasta que la paz estienda  
sus benévolos efectos,  
y á dar vuelva á mi familia  
en su miseria consuelo. *Vas.*

*Plaza con Tropas que se irán formando. Aparece Neuperg con un papel en la mano, y junto á él el*

*Ayudante.*

*Neup.* Extraña declaracion;  
mas dexo para otro tiempo  
esta materia. Ahora id,  
y mandad que el Regimiento  
de Strasburg y los demás  
se dispongan al momento  
para salir.

*Ayud.* Y el vagage?

*Neup.* Que se esté en el lugar quieto  
hasta nueva orden.

*Ayud.* Cómo?

*Neup.* Id á obedecer, y luego  
vereis de esta no vedad

los poderosos efectos.

*Ayud.* Y han de seguir su camino?

*Neup.* No Señor; solo pretendo  
que en la llanura inmediata  
de la entrada de este pueblo,  
se forme toda la tropa  
que viene, á excepcion del cuerpo  
de prevencion, que constante  
ha de conservar su puesto,  
y para que de esta guardia  
el cuidado sea menos,  
en la carcel de la Aldea  
depositareis al reo.

*Ayud.* Voy á servirlos.

*Neup.* Cuidado  
que se formen con arreglo.

*Siguen tocando y formándose las Tropas. Neuperg y el Ayudante harán que dan órdenes, y á su tiempo despues de formados marcharán: y saldrá Pablo Vvolff y Luisa.*

*Pabl.* Vamos, hija mia, vamos  
á ver si acaso podemos  
ver á Manuel. Qué será  
que ni el Cabo ni él han vuelto  
á casa? De su descuido  
no sé, ay Dios! que arguye el pecho.  
Pero la Tropa parece  
que se pone en movimiento.

*Luis.* Ay padre, que ya se ván,  
y á mi esposo no veremos!  
Dónde estará? Qué accidente  
tan repentino y tan nuevo  
le ausentará de mi vista?

*Pabl.* Ay hijos! malos ó buenos  
siempre costais mil zozobras;  
si malos, por no perderos,  
si buenos, por no dexaros.

*Luis.* Si no me engaña el deseo  
el Soldado de ayer tarde  
viene allí... Por Dios os ruego

*Sale Carlos con fusil.*

que me digais de Manuel,  
ya que sois su compañero.

*Cárl.* Porque no sospechen nada ap.  
buen humor aparentemos.

Quién Manuel? á la hora de esta

ya

ya estará seis leguas lejos  
del Lugar.

*Pab.* Ay hijo mio!

*Luisa.* Ay esposo!

*Cárl.* Y qué por eso  
se afligen? Los que servimos  
al Rey estamos expuestos  
á esto y mucho mas. Patrona,  
enjugad esos luceros,  
y alegraos, que Manuel  
volverá á daros consuelo  
pronto.

*Luisa.* Pues qué volverá?

*Cárl.* Sí Señora, con el tiempo:  
pues no habia de volver?

*Pab.* Ya hallará á su padre muerto.

*Cárl.* Y por qué se ha de morir,  
no vé que eso es muy mal hecho?  
Los hombres han de vivir  
mientras vivieren.... no puedo  
detenerme mas, que acaba  
de formar mi Regimiento.

Quánto me cuesta el fingir!

*Pab.* Pero decidme á lo menos...

*Cárl.* A vuestro hijo á una faccion  
ayer noche le envió el cuerpo.

*Vase á formar.*

*Se forman, y en seguida van desfilando las Tropas en marcha; y las cajas sonarán, de modo que no interrumpan la representacion.*

*Pab.* Volvámonos, hija, á casa.

*Luisa.* Ay padre! yo no me vuelvo,  
porque el corazon me dice  
que mi esposo está en el Pueblo,  
y yo misma por mis ojos  
desengañarme pretendo.

*Pabl.* O qué inútil esperanza!

*Luisa.* Impelida del afecto  
voy detrás de los Soldados  
con involuntario anhelo.

*Pab.* Dónde vas? Vámonos digo.

*Luisa.* Dadme el alivio á lo menos  
de desengañarme.

*Pab.* Ay, hija,  
qué es inútil tu desvelo!

*Miran como que se van los Soldados,  
y por el lado opuesto sale Esteban  
Laufeld.*

*Esteb.* Ya está de marcha la tropa;  
mas yo ya pillé el dinero  
de mi delacion, y así  
que se vayan..., pero el viejo,  
padre de Manuel es éste,  
los cordeles apretemos,  
que despues del grande chasco  
que le he pegado, no tengo  
que apetecer cosa alguna,  
sino que pague al momento,  
ó la posesion de Luisa  
sea fianza de su aprieto.

*Luisa.* No está.... *Con desconsuelo.*

*Pab.* Vámonos á casa.

*Luisa.* Mirando el rostro halagüeño  
de la suerte, á la alegría  
abrí mi cándido seno;  
mas ya murió mi esperanza,  
Ay mi Manuel! tan severo  
es nuestro comun destino  
que ni aun conseguir podemos  
de los últimos abrazos  
el alivio pasagero!

*Van á irse, y los detiene Esteban.*

*Esteb.* Esperad, Pablo, y oid.

*Pab.* Unos de otros van naciendo  
los males: hay mas fatigas?

*Est.* Sabeis que ha espirado el tiempo  
del plazo!

*Pab.* No me aflijais,  
harto lo sé, y harto siento  
no cumplir como quisiera.

*Esteb.* Pues mas esperar no puedo.

*Pab.* Mirad, Esteban, las canas  
con que mi vejez sustento,  
y pues me niega al trabajo  
de la edad el duro peso:  
compadeceos de mí:  
de un triste anciano doleos;  
tan pobre, tan miserable  
y abandonado me veo,  
que solo estos tres florines  
es quanto conmigo tengo;  
tomadlos, y contentaos

hasta que pueda ofrecer  
lo restante de la deuda.

*Esteb.* Voy á ver si ahora aprovecho  
la ocasion. Pablo, no soy  
de tan inhumano genio  
que sin motivo á los pobres  
conmiseracion les niego,  
y si advertís que con vos  
tan duramente procedo,  
no es eso natural mio,  
solo es un resentimiento  
de ver que Luisa me trata,  
quando la hablo, con desprecio.

*Luisa.* Fuerais vos mas comedido,  
y no os tratára con ceño.

*Pab.* Luego vos?

*Esteb.* No os altereis,  
que no hay motivo para ello.

*Pab.* Quando mi hija así se explica,  
grande será el fundamento.

*Esteb.* Dexemos reconvenciones,  
y venga todo el dinero.

*Pab.* Eso sí, dobla la oja,  
disfrázame tus intentos,  
y sin parar en delitos,  
de uno á otro trascendiendo,  
ya que de tu vil luxuria  
ves rechazado el empeño,  
ultraja la humanidad,  
quebranta sus santos fueros,  
pierdele el respeto á un pobre,  
que el sepulcro está pidiendo;  
que en defensa de mi honor  
á tus astucias opuesto,  
ni temo tus amenazas,  
ni tus crueldades temo:  
Pero tiembla, infame, tiembla:  
desde el celestial asiento  
mira Dios tu iniquidad,  
y ya levanta el sangriento  
cuchillo de su venganza;  
de sus iras el objeto  
en breve serás, impío;  
y será de los proterbos  
corazones tu castigo  
el mas horroroso exemplo.

*Esteb.* Quanto puede la amenaza

de la razon! todo tiemblo;  
pero dexaré perder

la deuda? á nada es opuesto  
el cobrar, que es de justicia.

*Pab.* Si vuestros remordimientos  
os hacen cruda batalla,  
escuchadlos.

*Esteb.* No por cierto;  
lo que os digo es, que pagueis,  
ó si no, ya nos veremos. *Vase.*

*Pab.* Valedme, Cielos, valedme.

*Lui.* Sí os valdrán, que siempre el Cielo  
de la virtud afligida  
tomó á su cargo el remedio.

*Pab.* Ves esto, pues de Manuel  
la ausencia es lo que mas siento.

*Llano espacioso con rio, puente mag-  
nifico de fábrica en el foro diagonal-  
mente puesto, por donde baxa el  
exercito en columna para formarse:  
á la derecha molino con rueda que  
anda, y á la izquierda casa pobre, el  
foro figurará una arboleda frondosa,  
al acabar de baxar las Tropas, el  
Conde de Neuperg y Ayudante con las  
señales correspondientes las forman  
en tres filas, de modo que se pueda  
transitar por ellas.*

*Neup.* No estrañeis, Soldados mios,  
hacer alto en este puesto,  
pues á hacerlo me estimulan  
irresistibles preceptos.

Una gran dicha os aguarda,  
un favor tan raro, y nuevo,  
que merece en vuestras almas  
inmortales monumentos.

Nuestra augusta Soberana,  
nuestra Reyna, en cuyo pecho  
una á una las virtudes,  
todas se están compitiendo,  
viene á veros. Vedla allí...

*Se vé la Reyna con Rosvvik, Asfeld, la  
Dama con el Archiduque en braaos,  
el aparato soberbio  
del puente huellan sus plantas,  
ya llega, haced que en su obsequio  
la salute la armonía*

de

de bélicos instrumentos,  
que alternados al compás  
de los horrorosos ecos  
de las armas, juntamente

con diferentes extremos,  
al mismo tiempo que halaguen  
asusten los elementos.

*Al tiempo que pasa por el Puente la Reyna, Rosvvik, Asfeld y Damas  
suenan marcha de instrumentos de guerra, y hacen una descarga. La Dama  
traherá en brazos al Archi-Duque de mantillas. La Reyna pasa por  
todas las filas de los Soldados, y despues dice:*

*Reyn:* Heroicos Alemanes valerosos,  
á cuya fama, á cuyo altivo esfuerzo  
es un breve recinto quanto abarca  
del uno al otro Polo el Universo.  
Hijos, oh, qué dulzura se derrama,  
qué dulce conmocion experimento  
dentro del alma mia al explicaros  
un dictado tan propio de mi afecto!  
Hijos, una y mil veces lo repito,  
porque si con razon en ello pienso,  
si padre de su estado es un Monarca,  
los Soldados son hijos verdaderos.  
No de tantos laureles adquiridos  
de Marte en los conflictos mas sangrientos  
pretendo renovaros las memorias,  
para inflamar vuestros bizarros pechos:  
solo la lealtad que finamente  
mostrasteis, la Corona sosteniendo,  
sola esta lealtad es la que exijo,  
y en la que toda mi esperanza he puesto.  
Contra mí toda Europa se conjura,  
y de sus Tropas, el alarde haciendo  
la sinrazon, tremola sus Vanderas,  
y yo de su rigor soy el objeto.  
Mi desdichado esposo está en Silesia  
los cuerpos de Soldados reuniendo,  
que anima la justicia de la causa,  
llenándolos de espíritu guerrero;  
sin perdonar trabajos, ni fatigas,  
entrambos el cuidado repartiendo,  
la defensa comun solicitando  
contra el brio y poder del Estrangero.  
Yo sola, generosos Alemanes,  
yo sola soy en quien el basto Imperio,  
que el Orbe todo dominó algun dia,  
recaen los legítimos derechos;  
en mis venas discurre solamente  
la Augusta sangre de los Reyes vuestros;  
en mí sola, y en esta prenda mia

que

que alegre á vuestros ojos hoy presento,  
 Este es Joseph, de vuestro Soberano  
 desventurado tráfico renuevo:  
 él por mi boca vuestro auxilio pide,  
 de vosotros espera su remedio;  
 dadsele, pues, y conservarle el Trono  
 que fue ilustre blason de sus abuelos.  
 Todo el mundo nos dexa, y abandona,  
 y nos persiguen nuestros mismos deudos;  
 que la ambicion, como insaciable monstruo,  
 de la sangre desprecia los respetos:  
 no permitais que triunfen los tiranos,  
 profanando los sacros privilegios,  
 que en fuerza de los derechos naturales  
 quiso Dios Soberano concedernos.  
 Una mûger, una infelice Reyna,  
 un Príncipe inocente padeciendo  
 en una edad tan tierna y desvalida,  
 Alemanes, os piden su remedio.  
 Pero ya en el semblante reconozco  
 quánto os incitan mis quejosos ecos:  
 la cólera se pinta en vuestros rostros,  
 el furor enardece vuestros pechos,  
 y el ánimo exáltado os arrebatá  
 á buscar al contrario con denuedo,  
 á rendirle, á humillarle... Ya á mis plantas  
 por vosotros parece que los veo:  
 la razon nos asiste, el Orbe todo,  
 y aun la envidia lo está reconociendo;  
 nada os asuste, nada os acobarde,  
 produzca Marte exércitos enteros,  
 la tierra aborte militares huestes,  
 abra sus ondas grutas el averno,  
 de su negro volcán caliginoso  
 furias arroje, que cubriendo el Cielo  
 de entupecidas y funestas sombras,  
 los rayos turben del ardor Febeo;  
 que para nuestro esfuerzo todo es poco,  
 y vencamos, pues, porque en sonantes ecos  
 del valor, del espíritu brioso,  
 del teson invencible, del aliento  
 de mis hijos los fuertes Alemanes,  
 la Fama cante los gloriosos hechos,  
 que llegando á los climas mas remotos  
 los admiren los siglos venideros.

*Todos.* Vivan Teresa y Joseph  
 heroicos Príncipes nuestros.

*A estas voces todos los principales  
desembainan las espadas, y Neuperg  
sale al medio.*

*Neup.* Sí vivirán, mientras puedan  
nuestros vitales alientos  
hacer generosa muestra  
de fidelidad y zelo;  
y en nombre de todos quantos  
gozamos el privilegio  
de mirar vuestra bondad,  
juro, prometo y ofrezco  
que, aunque de vuestros contrarios  
vaya el número excediendo  
á las menudas arenas  
que arroja el mar de su seno,  
á los átomos que el Sol  
calienta con rayos bellos,  
no habrá Soldado Aleman,  
que matizando del suelo  
la verde florida alfombra  
con la sangre de su cuerpo,  
no dé el último suspiro  
por conservaros el Cetro.

*Todos.* Lo mismo juramos todos.

*Reyn.* Sea este llanto que vierto,  
hijos míos, dulce prueba  
de mi reconocimiento;  
y ya que mi situación  
á mi benéfico pecho  
no permite que se explique  
conforme quiere el deseo,  
los efectos confiscados  
por usuras al Hebreo  
hareis vender al instante,  
Rosvik, y su justo precio  
le dareis á los Soldados,  
á quienes tanto amor debo.

*Rosvv.* Con vuestra benevolencia  
prendareis al mundo entero.

*Reyn.* Hijos míos, ya que todos  
correspondéis al afecto  
de vuestra Reyna, es preciso  
que por mí misma haga veros  
que sabe recompensar  
vuestro fino rendimiento;  
y así si hubiere en vosotros  
algun Gefé, Subalterno,

ó Soldado que tuviese  
que pedirme, puede hacerlo,  
que como Madre de todos  
á todos daré consuelo,

*Cárl.* Lo oís?

*Neup.* Aquel que tuviere  
que pedir, salga al momento  
tres pasos al frente.

*Sale Carlos y su Compañía.*

*Reyn.* Vaya,  
qué quereis? hablad sin miedo.

*Neup.* Vvinson, vuestra Compañía  
se halla quejosa, qué es esto?

*Reyn.* Hijos, hablad, no temais,  
que aquí estoy para atenderos.

*Cárl.* En nombre de los demás  
de la Compañía tengo  
que pedir una gracia;  
una gracia, que contemplo  
que es justicia... Perdonad  
si hablaros así me atrevo,  
que la amistad y el amor  
arrebatan mis afectos.

Señora, ayer desertó  
un amigo, á quien yo mismo  
prendí, que en el buen Soldado  
es la obediencia primero  
que todo. Este desertor,  
por quien reverente os ruego,  
es un camarada honrado,  
en su vida ha estado preso,  
es puntual en el servicio,  
hombre de bien en extremo;  
hasta ahora ni una vez  
ha faltado al cumplimiento  
de su deber; su conato  
lo tiene en sus Reyes puesto;  
pero todos somos hombres,  
y estamos todos expuestos  
á una flaqueza: además,  
que en su desercion contemplo,  
según su declaracion,  
hay encerrado misterio;  
y para prueba de que  
es verdad lo que refiero,  
un Soldado que socorre  
del triste pré á un pobre viejo

que.

que tiene por padre, y una esposa á quien ama tierno, que ayer noche tuvo el gusto de abrazarlos y de verlos; era dable desertase sin tener gran fundamento? Señora, puesto que Madre sois del Soldado, este es tiempo que lo demostreis, y veais de indagar estos secretos: por Dios que le liberteis del castigo duro y fiero á que ha incurrido, y que libre mandeis ponerle al momento. Ved, que á fé de hombre de bien, en lo que digo no miento: sino, que hable el Capitan, el Coronel, el Sargento y los demás. Manuel Vvolf es hombre de bien y recto, y si acaso no os dignais de atender mis tristes ruegos, mandad que á mi se me dé por él el castigo impuesto; porque lógre la amistad que le tengo, este consuelo, y de vuestra compasion quede memoria en los tiempos.

*Reyn.* Es esto verdad?

*Neup.* Señora, en nada miente, y el reo es digno de vuestro indulto, y aunque es muy grande su yerro soy de parecer que vos...

*Reyn.* En dónde está su Proceso?

*Neup.* Vedle aquí; pero mirad...

*Reyn.* Los que el oficio tenemos de juzgar, aunque sepamos que es perdonable el exceso del acusado, la causa de su delito debemos exâminar, porque á veces en la vista del Proceso se forma juicio seguro del caracter de los réos; fuera de que por mí misma quiero exâminar los hechos,

y ojalá Dios que á mi vista se presenten descubiertos, que es el mayor bien de un Rey cuándo así consigue verlos.

*Cárl.* Una vez que en vuestras manos queda yá, el pesar desecho.

*Reyn.* Retiraos.

*Cárl.* Para bien de Alemania os guarde el Cielo.

*Neup.* Supuesto que ya quedaron cumplidos vuestros deseos, si gustais, regresará toda la columna al Pueblo.

*Reyn.* Id con Dios, á vuestra Reyna de nuevo á encargaros vuelvo.

*Todos.* En su defensa la vida decimos que perderemos.

*Vase con la marcha la Tropa, y en medio la Reyna. Mudase el Teatro en el Subterráneo de la carcel rústica con vista de unos corredores. Aparece Manuel Vvolf.*

*Man.* Qué prision! qué languidez!

qué mortal abatimiento mi espíritu debilita!

De mí mismo me enageno, y mil fantasmas abulta mi turbado pensamiento...

El corazon á latidos se quiere salir del pecho...

Yo no sé qué pronostica su extraño desasosiego.

Me parece que á mi padre estoy mirando cubierto de confusion. Oh qué horror!

Ya le prenden, ya su cuello pesada cadena oprime.

Ya sus lastimosos ecos percibo... Ya atribulado, en llanto, y dolor envuelto desfallece. Cielos santos!

esto miro, esto contemplo sin correr en su socorro?

Ya voy... Espera un momento dulce padre de mi vida...

Espera... Pero qué es esto?

*Eno.*



*Entran por el foro á Pablo Vvolf.*

**Pab.** Ay infeliz!

**Man.** Padre mio!

**Pab.** Tú aquí, hijo mio?

**Man.** Vos preso?

*Se dexa caer en el asiento.*

**Pab.** Sí, la deuda que tú sabes me reduce á tal extremo.

**Man.** Luego inútiles han sido mis bien pensados intentos.

Luego vos no delatasteis al desertor?

**Pab.** Pues pudieran hallar abrigo en mi idéa tan cobardes sentimientos?

**Man.** Triste de mí! pues quién pudo delatarme?

**Pab.** Qué oigo Cielos!

Con qué eres tú el desertor?

**Man.** Sí Señor, yo lo confieso; resolucion fue amorosa, para ver si socorremos podia.

**Pab.** Desventurado! un mal entendido efecto filial á los dos nos pierde!

**Man.** Hay mas ansias? hay tormentos mas duros que padecer? aún no se cansó tu ceño de perseguirme, fortuna?

**Pab.** No precipitado y necio de la fortuna te quejes, quéjate, sí, de tí mismo; pues pecando de sensible para con tu padre, has hecho que á nuestras almas penetre un linage de tormento, que mi corazon herido le desconoce por nuevo,

**Man.** Quien pensára, ay padre mio! que de un amoroso exceso los acasos produxeran tan fatales desaciertos! Pero decidme, si vos no sois el que al Regimiento me ha delatado, quién pudo revelar este secreto?

se lo dixisteis á alguno?

**Pab.** Mucho mas de lo que siento, llegan, Manuel, á ofenderme las dudas de mi silencio.

**Man.** En tan intrincado abismo qué confusiones revuelvo!

**Pab.** Conque serás castigado?

**Man.** Por puntos la pena espero.

**Pab.** O qué grande, Cielo justo, será del virtuoso el premio, quando permites que tanto padezcan en lo terreno!

**Man.** Pues si él sabe mi virtud, desconsolarme no debo sobre las cosas mas leves:

el átomo mas pequeño,

el mas menudo resorte

que se halla en el universo

le mueve la providencia;

alabo pues sus decretos,

y en sus manos me resigno:

uníd á estos sentimientos

los vuestros, querido padre,

y así felices seremos,

por mas que contra nosotros

arme la desgracia el ceño.

Mi mayor pena es, saber que Luisa, amado embeleso!

apenas sepa que estais

en la prision, vendrá á veros,

y encontrándome con vos

se afligirá mucho, y temo

alguna mala resulta.

**Pab.** No es infundado el recelo, ay hija del alma mia!

**Man.** Callad, padre, porque creo que alguno llega á este sitio.

*Sale el Ayudante. Vvolf?*

**Man.** Señor.

**Pab.** Qué será, Cielos!

**Ayud.** Venid conmigo.

**Pab.** Qué escucho?

ay Manuel mio! ya pienso

que la hora de tu castigo

ha llegado, yo me anego

en un golfo de pesares.

**Man.** No con sentidos extremos

D

au-

aumenteis mi desventura,  
 porque al miraros tan lleno  
 de dolor, mi alma fallece,  
 y tal vez el pensamiento  
 nos engaña, y mi llamada  
 puede ser algun efecto  
 de ceremonias de estilo,  
 que en tales asuntos vemos.

*Ayud.* No os detengais.

*Man.* Decís bien:  
 perdonad, si no obedezco  
 tan pronto como quisiera;  
 que puede mucho el afecto  
 de un hijo, que ve á su padre  
 á tantas penas sujeto.

Dadme los brazos, que acaso  
 éstos serán los postreros  
 vínculos del amor mio. *Se abrazan.*

*Pab.* Llega, hijo mio, á mi pecho:  
 ojalá que en él pudiera  
 esconderte en tanto riesgo!

*Ayud.* Triste y respetable escena!  
 apenas contener puedo  
 las lágrimas.

*Man.* Padre, ahora  
 que me perdoneis os ruego  
 de quanto hubiere faltado  
 á los filiales respetos,  
 y dadme la bendicion.

*Pab.* El Cielo, hijo mio, el Cielo  
 te dé la suya, así como  
 la mia te doy.

*Man.* Yo os beso  
 humildemente la mano,  
 y á Dios. Padre, sed consuelo  
 de Luisa, dulcificad  
 los rigurosos tormentos  
 que padezca.... Señor, vamos.

*De pronto se vá.*

*Ayud.* O cuánto los compadezco!

*Pab.* No, no es verdad que se muere  
 de dolor, pues no fallezco  
 al tropel de mis angustias.

Dios adorable y eterno,  
 pues nos mirais, oídnos,  
 y á tanto mal dad remedio.

## ACTO TERCERO.

*Se vuelve á descubrir la mutacion  
 de empezar el primer Acto. Sale  
 Luisa triste.*

*Luisa.* Mi suegro preso en la carcel...  
 privada del dueño mio...  
 perseguida del mortal  
 mas malvado que ha nacido!  
 Quál será mi suerte? ay Dios!  
 para qué tantos martirios  
 me preparais? Si me disteis  
 de hija y esposa el destino,  
 con las dos obligaciones  
 exáctamente he cumplido.

Yo en fin.... Para qué me canso  
 en discurrir los motivos  
 de mi desgracia, quando ésta  
 tal vez asesta sus tiros  
 contra aquellos que de suerte  
 mas venturosa eran dignos.

Si yo tuviese un influxo  
 que me franqueára arbitrios  
 para pedir á la Reyna,  
 en mi mal me diera alivio;  
 pero son tantos los pobres,  
 á quien su pecho benigno  
 socorre, que no es posible  
 que lo que yo necesito  
 me franquee. Mas quién viene?

*Sale Carlos.*

si no me engaño el amigo  
 de Manuel. Señor Soldado,  
 desde que nos hemos visto  
 de otra nueva pena en casa  
 padecemos los conflictos.

*Cárl.* Pues qué hay? Si la prision  
 de Manuel habrán sabido?

*Luisa.* Mi padre...

*Cárl.* Que se consuele,  
 que yo no dexaré chito  
 que tocar.

*Luisa.* Pues qué sabeis?

*Cárl.* Por eso no hay que afligiros  
 mientras viva yo.

*Luisa.* En la carcel...

*Cárl.* Si ya no corre peligro.

*Lui-*

Luisa En sus años...

Cárl. En sus años?

él vendrá á tener los míos.

Luisa. Los vuestros, y tiene ochenta?

Cárl. Cómo ochenta?

Luisa. Ay padre mio!

Cárl. Pues qué tiene vuestro padre?

Luisa. En la carcel le han metido por una deuda.

Cárl. Muy grande?

Luisa. Para su infausto destino demasiado, veinte y quatro florines, debe á un iniquo.

Cárl. Aunque no me han dicho nada, yo apuesto que es algun rico: no es eso? Que no se sacien estos hombres que han nacido con riquezas de dinero! si del modo que le miro le miráran, qué cuidados se ahorrarian infinitos!

Luisa. Tanto oro como reciben fausto y luxo en sacrificio de manos del Poderoso; y para el pobre affligido no ha de haber de sus riquezas el mas leve desperdicio!

Cárl. Si lo toman al revés todo Quánto mas lucidos irian en sus carrozas, si en vez del ornato y brillo de los coches y las franjas llevasen por distintivo, por mano de la piedad en sus frentes esculpido, el indeleble carácter de humanos y compasivos!

Luisa. Que quereis, si vive el pobre ignorado en el olvido

Carlos. En verdad que pocos hombres conocen el atractivo que en todo pecho sensible ocasiona un beneficio.

Yo, aunque pobre, os aseguro que si pudiera á un amigo en una urgencia servir, estaria medio siglo

preso á pan y agua, como consiguiera darle alivio.

Luisa. Tan honrados sentimientos de una alma noble son dignos.

Cárl. Yo sé muy bien que los hombres para los hombres nacimos; pero todos comunmente alteran estos principios, y así hay tantos infelices: yo quisiera haber nacido poderoso para daros en vuestros males auxilio. Pero ya que mas no puedo, este florin que conmigo traigo tomad, recibidle, y perdonad si no os sirvo con mas; aquí no hay dolores el pan pan, y el vino vino.

Yo tengo poco dinero, pero á gastarlo me pinto solo; si no, quien lo gasta mejor, esos señoritos que de sus grandes haciendas hacen loco desperdicio con gente.. (yá usted me entiende) ó yo que os he socorrido con la pobreza que tengo: si por cierto, pues bonito soy para ello, mientras viva cuente usted con mi bolsillo,

Luisa. Qué contrariedad de efectos experimento al oiros, pues lo piadoso conmueve y divierte lo festivo. Mas no dexareis completa la piedad, si no consigo que me digais de Manuel dónde está: á dónde ha ido?

Cárl. No paseis por él cuidado, que aunque que yo de nada sirvo, sobre que en sus intereses está por medio metido todo un hombre. Carlos Furnes; no es nada, lo dicho dicho. Ved si otra cosa se ofrece en que yo pueda servirlos. Vas.

Luisa. Qué generosa franqueza!

qué pecho tan noble y fino!  
Gracias á Dios, que una vez  
con admiracion he visto  
un hombre tierno y sincero  
sin rebozo, ni artificio.

Pero mucho me detengo,  
y ya exíge mi cariño  
que vaya á ver á mi suegro,  
por si acaso encuentro arbitrio  
para aliviar sus fatigas.

Valedme, Cielos divinos!  
pues de la virtud sabeis  
que mis efectos son hijos....  
mas que veo? Esteban entra,

*Sale Esteban.*

y así cerrar determino  
antes la puerta.

*Esteb. Detente.*

*Luisa.* Qué mal mis iras reprimo!  
Qué quereis? quién os ha dado  
para entrar aquí permiso?

*Esteb.* Sin embargo de que en tí  
siempre hallé el rigor esquivo,  
y de que habeis abusado  
de mi corazon benigno,  
porque en ningun tiempo tengas  
para quejarte motivo,  
vengo á remediarte en todo.

Desde este instante remito  
toda la deuda á tu suegro,  
y en fin tuyo, mas que mio,  
será quanto valgo y tengo,  
si al ardor que dentro animo  
corresponde tu hermosura,  
dejando el desden....

*Luisa.* Indigno,  
apártate de mis ojos.

*Esteb.* Déxate de esos delirios,  
y toma *La da un bolsillo.*

*Luisa.* Qué he de tomar?

*Esteb.* Qué has de tomar? mi bolsillo.

*Luisa.* Venga pues.

*Esteb.* Albricias, alma!

*Luis.* Aunque en tan grande conflicto  
dél pudiera aprovecharme,  
tal uso hacer no imagino,  
porque no vendo mi honor,

que es mas que el sol claro y limpio;  
mas supuesto que conozco  
tu corazon poseido

de torpeza y de codicia,  
si á la primera resisto,  
á la otra de este modo  
le doy el justo castigo.

*Arroja el bolsillo.*

*Est.* Qué has hecho? voy al momento  
á recoger mi bolsillo.

*Sale afuera de la puerta.*

*Luisa.* Pues tal ocasion se ofrece  
de esta manera me libro.

*Cierra la puerta.*

*Esteb.* Qué cerraste? Nada importa  
porque en venganza me obligo  
á ser de tu anciano padre  
el mas sangriento cuchillo.

*Luisa.* Cumpla con mi obligacion,  
que el Cielo me dará alivio,  
y á su cargo tomara  
la punicion de tus vicios. *Llaman.*  
Infeliz esposa! en vano  
llamais, porque no he de abriros.

*Alex.* Por qué razon? Abre, Luisa.

*Luisa.* Ahora que he conocido  
tu voz, entra, amiga Alexa.

*Alexa.* Quanto ha pasado he oido;  
y así, sin perder instante,  
es fuerza vengas conmigo.

*Luisa.* Dónde pues?

*Alexa.* Eso preguntas?  
á implorar el patrocinio  
de la Reyna.

*Luisa.* Cómo puedo  
encontrar en ella asilo,  
si para poderla hablar  
carezco de todo arbitrio.

*Alexa.* Tan franca es, y tan amable,  
que á nadie cierra el oido.

*Luisa.* De veras?

*Alexa.* De esta verdad  
es todo el Pueblo testigo,  
puesto que ha escuchado á tantos  
quantos hablarla han querido;  
y así no nos detengamos.

*Luisa.* Alexa, yo desconfio.

*Ale-*

*Alexa.* No desconfies, amiga,  
la justicia va contigo. *Vanse.*  
*Sala de la casa de Neuperg. Aparece la Reyna leyendo.*

*Reyna.* Mayores dudas me nacen  
quanto mas atenta miro  
la declaracion del reo.  
En toda mi vida he visto  
ni mayor sinceridad,  
ni estudio mas exquisito  
en no descubrir la causa  
que le obligó á su delito.  
Un hombre tan estimado,  
un soldado tan querido  
de sus propios compañeros,  
que con generoso estilo  
á una voz su indulto piden,  
un hombre que tan bien quisto  
está con sus Superiores,  
que le abonan ellos mismos  
de exácto, y aún de virtuoso,  
desertar en tan preciso  
tiempo como el de la guerra?  
Sin duda aquí hay escondido  
algun profundo misterio,  
que averiguar determino;  
porque mal desempeñara  
de la Corona que ciño  
las justas obligaciones,  
si despreciando el motivo  
que este hombre tenáz reserva,  
le abandonára al peligro:  
Ola, Rosvvik?

*Sale Rosvvik. Gran Señora?*

*Reyn.* Conducid, á aqueste sitio  
al Soldado desertor  
y en tanto, si de mis hijos  
ó vasallos, que en un Rey  
lo mismo es vasallos que hijos,  
pretendiere hablarme alguno,  
que entre al momento.

*Rosvv.* Ya os sirvo.

*Saca Rosvvik á dos Aldeanas, y á un Aldeano, que traerá un bolsillo y un Niño.*

*Reyn.* Qué quereis?

*Ald. 1.* Yo me casé

en secreto con un hijo  
deste Lugar, de quien tuve  
ántes del año cumplido  
este Infante; en cuyo tiempo,  
por motivos que ahora omito,  
tuvo precision forzosa  
de ausentarse, y como quiso  
darnos á uno y á otro muestras  
de su paternal cariño,  
unas cédulas le puso  
de Lotería á su hijo  
en las fajas, por si acaso  
le protegía el destino;  
y le llevó de este modo  
á esta vecina, que un niño  
acababa de parir  
muerto, y con este motivo  
se hizo cargo de criarle  
hasta al tiempo que es preciso:  
le cayó la Lotería,  
y llevada del delirio  
de la codicia ocultó  
que habia muerto su hijo,  
y en su nombre á bautizar  
llevaron, ay Dios! al mio;  
y habiendo muerto su padre,  
y cesados los motivos  
que ocultaban nuestro enlace,  
puse á esta muger litigio  
sobre el Infante, y hasta ahora  
decidirse no ha podido;  
por lo qual el Labrador,  
en quien existe ahora el niño  
y el dinero, aquí nos trae,  
para que con recto juicio  
vuestra prudencia sentencie  
á quien pertenece el hijo.

*Reyn.* Y vos qué respuesta dais  
á todo quanto esta ha dicho?

*Ald. 2.* Que es supuesto quanto afirma,  
y que el niño es hijo mio;  
y si no, todo el Lugar  
dirá si en el tiempo mismo  
que corresponde su edad  
estaba en cinta.

*Ald. 1.* Es muy fixo.

*Ald. 2.* A que no hay nadie que diga  
que ella lo estaba?

*Ald.*

*Ald. 1.* El sigilo  
de nuestro enlace á ocultarlo  
precisaba á mi destino.

*Ald. 2.* Que os presente, Gran Señora,  
de lo que dice testigos.

*Reyn.* Quién abona tus razones?

*Ald. 1.* Mis maternales cariños.

*Reyn.* No basta el llanto, que á veces  
tambien hay llanto fingido.

*Ald. 1.* Ay, Señora!

*Reyn.* Está muy bien:  
qué pretendéis?

*Las dos.* A mi hijo.

*Reyn.* Ya á mi discurso los Cielos  
una idéa han sugerido  
para salir del aprieto.

Para dar fin al litigio  
que seguís, será acertado  
de este modo decidirlo.

Venid vos, una vez que  
sois madre de aqueise niño,  
tomadle; y vos recibid  
por la duda este bolsillo  
de la lotería.

*Ald. 2.* Ved  
que corresponde á mi hijo.

*Ald. 1.* Dadsele, que yo no busco  
sino al bien por quien suspiro:  
lleve tambien el dinero,  
logre mi hijo de su auxilio  
ya que no tiene una madre  
infelice mas alivio.

*Reyn.* Parece que mi sentencia  
á vos no os ha complacido?

*Ald. 1.* No Señora.

*Reyn.* Pues trocad:  
dadle al momento ese niño,  
y vos tomad el dinero.

*Ald. 2.* Pues gustais de ello, lo admito.

*Reyn.* Soltad el bolsillo luego,  
impostora.

*Ald. 1.* Ay bien perdidol

*Reyn.* Tomadle vos; y guardaos  
de semejantes delitos.

*Ald. 2.* Señora....

*Reyn.* Naturaleza  
el asunto ha decidido;

pues siempre con sus resortes  
dá de la verdad indicios;

Id con Dios, y vos de madre  
cumplid con el sacro Oficio.

*Ald. 1.* Esta decision la edad  
la grabará entre sus siglos. *Vanse.*

*Reyn.* Haced que entre otro, llegad.

*Rosvvik conduce á un Alferex.*  
buen anciano, qué motivo  
os trae á mis pies?

*Alf.* Señora,  
una gracia que pidiros.

*Reyn.* Alzad, cuál es?

*Alf.* Gran Señora  
ya ha cincuenta años que sirvo  
á la Casa de Austria.

*Reyn.* Y qué  
no han premiado tus servicios?

*Alf.* No Señora; las heridas,  
las hambres que he padecido  
han sido recompensadas  
con una vandera.

*Reyn.* Ha sido  
poca recompensa; vaya  
una Tenencia os consigno.

*Alf.* Por amor de Dios, Señora,  
vos me hareis perder el juicio,  
si la gracia, que yo vengo  
á vuestros pies á pidiros  
es gozar de la gineta  
que hasta este punto he servido.

*Reyn.* No os entiendo.

*Alf.* Yo, Señora,  
me entiendo bien á mí mismo:  
haciendo lo que me mandan,  
sé bien que dexo cumplido  
quanto á mí me pertenece,  
y tranquilamente vivo,  
sin que escrupulo ninguno  
altere el corazon mio.

Si me obligan á mandar  
siempre estaré discursivo,  
lleno de remordimientos  
entre si acierto, ó no sigo  
el justo temperamento  
que está anexo al cargo mio;  
pues para vivir inquieto

yo, gran Señora, no estimo puestos, que si lisonjean exponen á mil peligros; y así, á vuestras plantas pongo el despacho recibido.

*Reyn.* Yo lo acepto, mas será para aumentar tu destino: desde hoy eres Capitan, porque tu opinion dá indicios de la exáctitud que tienes en las cosas del servicio, y esa escrupulosidad que manifiestas, ha sido la causa porque te doy empleo tan distinguido: y así, sin que me repliques, á ser Capitan te obligo.

*Alf.* Dios os bendiga, Señora. Qué génio tan compasivo! *Vas.*

*Salen el Ayudante, y Manuel Volf.*

*Ayud.* Aquí el desertor está.

*Man.* Todo tiemblo.

*Reyn.* Cómo ha sido el tardar tanto en traerle?

*Ayud.* Como hemos antes querido exáminarle de nuevo, y ratificar su dicho.

*Reyn.* Está bien. Llegaos acá.

*Man.* Aunque inocente me miro, presentarme ante mi Reyna con tan feo colorido, de todos quantos padezco es este el mayor martirio.

*Reyn.* Eres Aleman?

*Man.* Señora, uno de los beneficios que mas agradezco al Cielo es haberle merecido que en Alemania naciese reynando vos.

*Reyn.* Has sabido el peligro en que me hallo, y los muchos enemigos que destronarme pretenden?

*Man.* De todo estoy instruido.

*Reyn.* Pues cómo un hombre de bien, viendo á su Reyna en conflicto tan grande, así la abandona?

No conoces los perjuicios que en un exercito puede originar un delirio como el tuyo?

*Man.* Si Señora, pero hay á veces motivos tan poderosos, que al hombre suelen sacar de sí mismo.

*Reyn.* Mas cuál fue el que te obligó á tan raro precipicio?

No respondes? Solo el llanto, que alternas con los suspiros, das por respuesta?

*Man.* Señora...

Mi rubor... En vano ánimo las voces... Pues mi vergüenza me las corta en su principio.

*Reyn.* Te confundes? Nada temas, desahogate conmigo; y por si tu pundonor, de que el semblante dá indicios, te retrahe de explicarte, mira cómo facilito la ocasion de que confieses.

A lo interior de este sitio retiraos. Ya ninguno

*Se retiran al foro.*

puede escucharnos ni oirnos. Habla.

*Man.* Pues á vuestras plantas el mas infelice hijo, perseguido de la suerte, implora vuestros auxilios. Yo he cometido, Señora, contra Vos, un gran delito, lo confieso, pero honrado; y aunque merece castigo, gustoso lo tolerára á cumplirse mis designios,

*Reyn.* Qué dices? No te comprehendo: explícate, cobra brio.

*Man.* Mi delito, gran Señora, del amor filial es hijo; por ser buen hijo, me veo

en este duro conflicto.  
 Mi padre es un triste anciano  
 de aqueste pueblo vecino;  
 quando llegué con las Tropas  
 le encontré al dolor rendido  
 de verse expuesto á ser preso,  
 por no poder á un iniquo  
 poderoso de una deuda  
 dexarle el plazo cumplido:  
 imaginé, discurrí,  
 proyecté quantos arbitrios  
 puede formar en su idéa  
 el amor tierno de un hijo;  
 pero la adversa fortuna,  
 el riguroso destino  
 desvaneció, por mi mal,  
 mis amorosos designios.  
 Viendo angustiado á mi padre,  
 al amor filial rendido,  
 despreciando consecuencias,  
 y atropellando peligros,  
 le propuse, qué dolor!  
 que pasase á dar aviso  
 al Gefe, de que un Soldado  
 del cuerpo, en que yo milito,  
 la desercion intentaba;  
 y como en esto es estílo  
 dar el premio al delator  
 que el cuerpo tiene prescrito  
 deserté, porque mi padre  
 lograrse del beneficio  
 del premio, para eximirse  
 de la carcel; mas no quiso  
 delatarme, aunque palabra  
 dió de hacerlo, y el destino  
 ha querido que otro hiciese  
 por mi padre aquel oficio:  
 me delataron, y el fruto  
 otra mano ha percibido:  
 me prendieron, finalmente,  
 y al funesto obscuro sitio  
 de una prision me traxeron;  
 y aunque gemia el conflicto  
 que su pavor me causaba,  
 halagaba mi destino  
 el contemplar que mis males  
 daban á mi padre alivio;

quando para mi tormento  
 veo á mi padre afligido,  
 que entra preso por la deuda  
 en mi calabozo mismo.  
 Aquí fue donde el dolor  
 me perturbó los sentidos  
 donde... Perdonad, Señora,  
 si mi flaqueza repito,  
 que no os deben ofender  
 las lágrimas de un buen hijo;  
 mayormente quando veo  
 que de nada me ha servido  
 mi proyecto; que mi padre  
 arrastra pesados grillos,  
 que yo de vil desertor  
 tengo el torpe sobreescrito,  
 y que mi esposa entregada  
 dexo en el mayor conflicto:  
 compadecedme, apiadaos,  
 conmuevan estos suspiros,  
 estas lágrimas que vierto  
 vuestro pecho compasivo:  
 socorrednos, gran Señora,  
 que no en valde el Cielo quiso  
 que á vuestras plantas llegase  
 mi mal á buscar asilo:  
 perdonadme, así los hados  
 en vuestro favor propicios,  
 de Alemania os aseguren  
 eternamente el dominio.  
 Así veais á Joseph,  
 prenda de vuestro cariño,  
 en los campos del honor  
 del Sacro Laurél ceñido,  
 siendo gloria de Alemania,  
 y del Musulman, castigo.

*Reyn.* Válgame Dios! Raro caso!  
 Suceso tan peregrino,  
 si en la admiracion no cabe,  
 qué hará en la verdad? Concibo  
 que es enteramente cierto  
 quanto el Soldado me ha dicho.  
 Sin embargo, proceder  
 con lentitud imagino  
 hasta averiguarlo á fondo.

*Man.* Si dudais de lo que afirmo,  
 del consorcio de los hombres

ha-



hacedme echar por indigno.

*Reyn.* Si me engañará? su rostro dá de ser verdad indicios: los informes que me han dado, pedir los Soldados mismos por él, destierran las dudas que en el corazón concibo.

*Man.* En vuestras dudas, Señora, mi desgracia pronostico, y conozco hasta qué extremo llega el rencor vengativo de los hados, que empeñados están en verme afligido.

¿Es posible que dexéis de la fama desmentidos los écos, con que pregona vuestros grandes beneficios?

¿Que hayais de ser para todos piadosa, menos conmigo?

*Reyn.* Es muy anciano tu padre?

*Man.* Tiene ochenta años cumplidos, y por la falta que le hago, la miseria le ha añadido otros tantos. No es posible que tolerar el martirio congojoso de una Cárcel pueda su vigor perdido. Yo le mantenía; pero la suerte me hizo servir en vuestras Tropas, y al hambre dexé, con este motivo, encargado á un tierno padre, y á una esposa, á quien estimo; su prision, mi desercion de esto, Señora, ha nacido.

Os enternecéis?

*Reyn.* En vano, ay de mí! el llanto reprimo. Pobres vasallos! qué daños, ese azote, ese exterminio de la humanidad os causa! cuándo querrá el poderío de los Reyes conformarse con su poderío mismo, y olvidar con estos medios extender mas sus dominios!

*Man.* Qué me decis, gran Señora?

*Reyn.* Solo, infelíze, te digo... nada. Ven Neuperg.

*Man.* Señora, piedad...

*Reyn.* Si ves los indicios que de ella te dán mis ojos, no añada nuevo delito tu desconfianza. *Vase.*

*Man.* Qué es esto! algún arcano escondido hay en la Reyna.

*Ayud.* Venid, puesto que está concluido vuestro asunto.

*Rosvv.* No lo apruebo, si la Reyna no lo ha dicho.

*Man.* Señor, si á piedad os mueve un infeliz, os suplico que me dexéis descansar, porque estoy tan decaído con los tormentos que paso, que apenas puedo conmigo.

*Rosvv.* Siéntate, desventurado, que á compasion me has movido.

*Man.* Yo os agradezco el favor.

*Ayud.* El llanto apenas resisto.

*Luisa y Alexa al bastidor*

*Alex.* Pues oye á todos, entremos.

*Rosvv.* Qué quereis?

*Luisa.* Cielos! que miro! Manuel?

*Man.* Esposa querida? A golpes tan repetidos (*desmaya*) resistir, ay Dios! no puedo (*se.*)

*Luisa.* Ay Manuel! esposo mio! Esto estaba reservado para echar el sello impío á todas mis desventuras.

Oh, que engañada he vivido! pues quando ausente de aquí te creía mi cariño, aprisionado te encuentro.

Ay de mí! que un parasismo mortal para siempre aparta dos corazones unidos!

*Rosvv.* No os aflijais, que ya vuelve mas el General.

*Sale Neuperg.* Qué ha sido esto?

*Alex.* Que se ha desmayado este hombre, por haber visto á su esposa, que ignorante se hallaba de su destino.

*Neup.* Os sentis algo animado?

*Man.* Ya me parece respiro con mayor desembarazo.

*Neup.* Pues seguidme.

*Luisa.* Dueño mio...

*Man.* No te aflijas, que en la Reyna hay un corazon benigno.

*Luisa.* Triste y débil esperanza, ese es amoroso arbitrio, que por no desesperarme le sugiere su cariño: adónde le llevarán? qual debe ser su delito, ay esposo! ay tierno Padre! válgame Dios! en qué abismo de confusiones zozobra vacilante el pecho mio! á un mismo tiempo á mi esposo, y á mi padre hoy he perdido.

*Sale la Reyna y Asfeld.*

*Reyn.* Haced que todo esté pronto, conforme yo he prevenido.

*Asf.* Bien está. Pero llorosa allí una muger distingo.

*Reyn.* Decidla que yo la llamo, que quiero de los gemidos que exála saber la causa.

*Asf.* La Reyna os llama.

*Luisa.* Dios mio!

la Reyna?

*Asf.* Aquella es, llegad.

*Luisa.* Cielos! sin alma respiro.

*Reyn.* Qué tenéis, buena muger?

*Luisa.* Tengo preso á mi marido, y á mi padre; ese Soldado, que han sacado de este sitio preso, es mi esposo.

*Reyn.* El dolor modera, que su destino corra por mi cuenta.

*Luisa.* El Cielo

remunere el beneficio á vuestra bondad, de modo que quando de algun conflicto padezcais el sinsabor, encontreis igual alivio.

*Reyn.* Sé de tu padre y esposo los accidentes distintos, y tú verás como á todos el justo remedio aplico; quieres mas?

*Luisa.* Señora...

*Reyn.* Habla.

*Luisa.* Pues yá que no os mortifico, y vuestra bondad se muestra tan apacible en oírnos, disfrutada vuestra gracia, justicia quiero pedirnos.

*Reyn.* Yo te la prometo, dime si es que alguno te ha ofendido?

*Luisa.* Yo, Señora, perseguida hace dias que me miro, de un hombre, que la torpeza es el menor de sus vicios: este hombre arrienda á mi padre una tierra en el distrito del Lugar, de que le debe tres años de renta fixos; valido de la desgracia de mi padre, el vil é iniquo seducir mi honestidad intenta con artificios, y habiendo hallado mi pecho incontrastable á sus tiros, en venganza á una prision á mi padre hoy ha metido, y me ha propuesto, qué horror! que si á su gusto me rindo, me sacará de miserias, y á mi padre del peligro.

*Reyn.* Qué haya viles que se valgan de tan infames arbitrios, para cubrir de deshonra á una familia! qué indignos! ya de tu queja comprehendo el fundamento, y motivo; cómo se llama ese hombre?

*Luis.* Esteban Laufeld.

Qué

*Reyn.* Qué iniquo!  
Haced que le busquen luego, (*Vase*  
y descansa en mi cariño. (*Asfeld.*

*Luisa.* Para gloria de Alemania  
el Cielo os guarde mil siglos. *Vas.*

*Reyn.* Aunque se ofrece á mi idéa  
tan confuso laberinto,  
el deseo del acierto  
solo queda á cargo mio,  
que á los Reyes alto influxo  
para obrar abre camino.

*Sale Neuperg admirado.*

*Reyn.* Se ha pagado ya la deuda  
de mi secreto bolsillo?

Está libre ya el anciano?

Qué tienes, que suspendido  
y absorto te estoy mirando?

*Neup.* Corazones peregrinos!

*Reyn.* Exclamas, y no respondes?

*Neup.* Vengo, Señora, aturdido  
de presenciar una escena,  
que en láminas de oro fino  
merece quedar grabada  
para asombro de los siglos.

*Reyn.* Qué ha sido?

*Neup.* Como mandasteis  
fui á aliviar el afligido  
anciano; pero al llegar  
á la carcel, lo distingo  
entre el confuso tropél  
de unos Soldados; me arrimo  
á ellos, y les pregunto  
la causa del regocijo  
que demostraban: entonces  
un Cabo, que es aquel mismo  
que por el preso Soldado  
intercedió, así me dixo:  
Supe que este anciano era,  
por su pobreza, motivo  
de la desercion fingida  
de Manuel, y como amigo  
suyo, siendo honor de todos  
un acto tan noble y digno  
de un compañero, juntando  
la Compañia en que sirvo,  
propuse á todos sería  
muy justo que del peligro

redimiesemos al padre,  
juntamente con el hijo;  
para lo qual, á una voz  
todos hemos convenido  
en pagar de nuestras sobras  
la deuda; y así quisimos  
venir á aliviar el viejo  
y todo está concluido.

Este es el caso, Señora,  
que cada vez mas admiro,  
y como sé cuánto aprecio  
hallará en vos, he querido  
que el Cabo con el anciano  
viniesen aquí conmigo.

*Reyn.* Que entren al punto.

*Neup.* Llegad.

*Sale Cárlos sosteniendo á Pablo.*

*Los dos.* Señora....

*Reyn.* Yo estimo  
saber que tengo un Soldado  
tan atento á los oficios  
de la amistad; y quien sabe  
ser tan verdadero amigo,  
por fuerza ha de ser valiente  
militar.

*Cárl.* Quantos servicios  
puedo haceros en mi vida  
(quando tanto honor consigo)  
los doy por bien satisfechos.

*Reyn.* Que así lo creo os afirmo.  
Vos buen viejo, consolaos,  
no temais por vuestro hijo:  
todo lo sé, y el remedio  
ya mi prudencia previno.

*Pab.* No puedo pagar, Señora,  
tan inmensos beneficios,  
sino rogándole al Cielo  
que en todo os sea propicio.

*Reyn.* Ya que me habeis dado el gozo  
de mirar que á competiros  
en las virtudes llegais,  
yo, imitando vuestro estílo,  
sabré dar el justo premio  
que al merito le es debido;  
y así Neuperg, escuchad.

*Sale Esteban.*

*Esteb.* Qué cobarde es un delito!

La Reyna á llamar me envia,  
y temeroso á este sitio  
me acerco. Qué me querrá?

*Neup.* Venid al punto conmigo. *á Car.*  
Ved que ese es el delator  
del Soldado.

*Reyn.* Ya concibo  
el asunto totalmente.

*Esteb.* Señora... Yo:: mis designios...

*Reyn.* Por qué os turbais? El que tiene  
cuidado tan exquisito  
en mirar por el aumento  
del ejército que alisto,  
es acreedor á mi agrado.

*Esteb.* Quando esperaba castigos  
con gratitudes encuentro? *ap.*

Vano mi temor ha sido.

Mi zelo...

*Reyn.* Muy bien lo sé:  
escusad el repetirlo;  
y para mostraros quanto  
de vuestro zelo me obligo,  
vendreis á verme comer  
quando llame. *Vas.*

*Esteb.* Estoy instruido.

*Pabl.* Las palabras que la Reyna  
á este malvado le ha dicho  
creo que ocultan misterio.

*Esteb.* Qué tal, Pablo? Habeis oído  
cómo me honra la Reyna?  
Los que finos la servimos  
hallamos en ella apoyo.

*Pabl.* Temed vos que á descubriros  
lo que sois llegue algun dia,  
que entonces, segun colijo,  
lo que ahora es alegría  
será de amargura abismo.

*Esteb.* Pues de mí que saber puede?  
Un pasagero delirio  
de amor, sin mas consequencias.

*Pabl.* Bien se vé que los iniquos,  
que con tanta obstinacion  
siguen la senda del vicio,  
no hacen mérito de nada.  
Atreverse al cristalino  
espejo de la pureza  
de una muger con indignos

medios, tentar seducirla,  
no os parece un excesivo  
crimen? Temed, temed,  
que aunque no soy vengativo,  
no hay cosa que no se sepa  
por investigables juicios.

*Esteb.* Conmigo usais amenazas?

Caduco, si me reprimo  
en no castigar el necio,  
el osado desatino  
de vuestras voces, es solo  
porque menosprecio altivo  
decrepitudes cansadas,  
en quien no conserva bríos.

Quedaos para quien sois:  
bastante en ésto os he dicho. *Vase.*

*Pab.* No confies, que quizá  
tienes cercano el castigo. *Vas.*

*Galería con unas rejas al foro, con  
vista de los Soldados acampados: al  
compás de una marcha de instrumentos  
militares, sale la Reyna, Neuperg,  
Rossvik, Asfeld, el Alferez, Solda-  
dos, Oficiales, habrá una mesa  
puesta.*

*Reyn.* Ya que mi benevolencia  
carece de los auxilios  
necesarios, para haceros  
las gracias, de que sois dignos;  
quiero en presencia de todos  
comer hoy, dándoos indicios  
del afecto que en mi pecho;  
para con todos animo;  
que estima mucho un vasallo  
ver á su Señor benigno:  
llegad las mesas. Neuperg,  
decid que vengan conmigo  
á comer los convidados,  
que yo os tengo prevenido:  
el Rey que sabe premiar  
siempre halló en vasallos hijos.

*Sale Carlos y Manuel de Capitanes.*

*Neup.* La Reyna os espera.

*Man.* Carlos,  
qué es aquesto?

*Cárl.* Amigo mio,

servir á María Teresa,  
y lograr sus beneficios.

*Reyn.* Llegad acá, Capitanes.

*Man.* Por tanto honor sorprendido  
estoy.

*Cárl.* Qué benignidad!

*Reyn.* Sentaos.

*Cárl.* Tal beneficio...

*Man.* Mirad, que de tantas honras  
ni uno ni otro somos dignos.

*Reyn.* No gozais de Capitanes  
el ilustre distintivo?

*Man.* Es verdad, pero unos pobres  
Soldados habemos sido.

*Reyn.* Haced lo que mando, y ved  
que yo en nada de eso miro.

*Ayud.* Yo estoy absorto.

*Reyn.* Entre tanto,  
dad muestras de regocijo.

*Duo.*

Quando desea con ansia  
coger frutos abundantes,  
en la tierra, siembra antes  
la semilla el Labrador.

Asi propio el Soberano  
que quiere coger servicios,  
antes siembra beneficios,  
en el subdito, su amor.

*Reyn.* Parece que han estrañado  
algunos el beneficio  
que he dispensado á los dos,  
y no sé con qué motivo.

Los hombres en este mundo  
todos tienen su principio;  
el que han tenido los dos  
de triste Soldado ha sido,  
pero han sabido por medio  
del delicioso camino  
de la virtud conciliarse  
los mas grandes beneficios:

y como yo recompensó,  
no solo aquellos servicios  
personales que me hacen,  
sino aquellos que son dignos  
del respeto de los hombres,  
y á su bien son dirigidos,  
me parece no cumpliera

con su virtud, ni conmigo,  
si en este caso entregára  
sus virtudes al olvido.

Los hechos que de piedad  
hizo Carlos por su amigo,  
no son nobles? Manuel Vwolf  
por su padre no ha excedido  
hasta el mismo amor filial?

Conque este no es heroismo  
que se debe compensar?

yo le compenso, y afirmo,  
que si á la virtud rindiesen  
el tributo que es debido,

se amejoráran los hombres,  
se aborrecería el vicio,

las costumbres se mudáran,  
y tendría mas asilo

la humanidad en los hombres,  
y daría al Patriotismo,

á los Monarcas, y á Dios  
el incienso que es debido,

y al honor y á la piedad  
rindieran mas sacrificios.

Además, que en esto quiero  
dar exemplo á los altivos,

que huyen de los Oficiales,  
que á su valor han debido

los ascensos; porque vean  
del modo que los estimo,

que quando yo asi los honro,  
han de hacer ellos lo mismo;

y el que osado se atreviese  
á faltar á lo que digo,

probará de mis rigores,  
el mas severo castigo.

*Cárl.* Con tantas honras estoy  
casi fuera de mí mismo.

*Reyn.* Unios con los demás,  
y vosotros admitidlos.

*Man.* Señora, ya que os merezco  
favores tan inauditos,  
permitidme que á mi padre,  
á ver vaya mi cariño.

*Reyn.* Neuperg?

*Neup.* Señora....

*Saca á Pablo Vwolf, y á Luisa.*

*Reyna.* Llegad

y

y abrazad á vuestro hijo.  
*Pab.* A mi hijo? es Capitán!  
*Luisa.* Manuel! Esposo querido?  
*Cárl.* Señora, con tantas gracias.  
*Reyn.* Pues aún no he concluído,  
 venga Esteban. *Saca á Esteban.*  
*Esteb.* Qué mandais?  
*Reyna.* Conocias al marido  
 de esa muger?  
*Esteb.* Qué reparo!  
 Manuel Capitán?  
*Reyna.* Decidlo.  
*Esteb.* Señora, perdon:  
 mirad, que si acaso inadvertido  
 me he atrevido... era muger  
 de un Soldado.  
*Reyn.* Quién te ha dicho  
 que no tiene tanto derecho  
 á conservar su honor limpio  
 un Soldado como el Rey?  
 Huíd de mi vista, indigno,  
 inhumano á la virtud  
 y al honor desconocido;  
 pero para que de exemplo  
 sirva en todos mis dominios,  
 á los públicos trabajos

por diez años te destino  
 y tus bienes en favor  
 de esta familia confisco:  
 llevadle. Ahora á la amistad

*Le llevan.*

dad los tributos debidos.  
*Man.* Cárlos!  
*Cárlos.* Manuel!  
*Los dos.* Qué ventural (hecho  
*Reyn.* Dad pré doble á los que han  
 el singular heroísmo,  
 de libertar á ese anciano,  
 y todos sean restigos,  
 de que si con una mano,  
 doy al pérfido castigo,  
 con la otra al virtuoso  
 le colmo de beneficios.  
*Todos.* Viva nuestra Reyna, viva.  
*Reyn.* Y ahora siguiendo el camino  
 vosotros para Viena,  
 yo para Ungria, al divino  
 Hacedor todos pidamos,  
 que nos dé su patrocinio.  
*Todos.* Sí hará, que las justas causas,  
 siempre protejió benigno.

*Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon, el Hombre Agradecido, el Sitio de Calés, el Dichoso Arrepentimiento, los Falsos Hombres de bien, y los dos Amigos, (esta última quando se anuncie su representacion,) en el Despacho principal del Diario de Madrid, Carrera de San Gerónimo, frente de la Librería de Maféo, junto la de Copin; y en los Puestos de la Puerta del Sol, y frente de Santo Tomás, á dos reales.*

Adviertase que las marcadas, como en la primera plana, son sacadas del Original, con la licencia del Señor Juez de Imprentas, en la de Don Blas Román; y las de sin igual circunstancia deben ser denunciadas